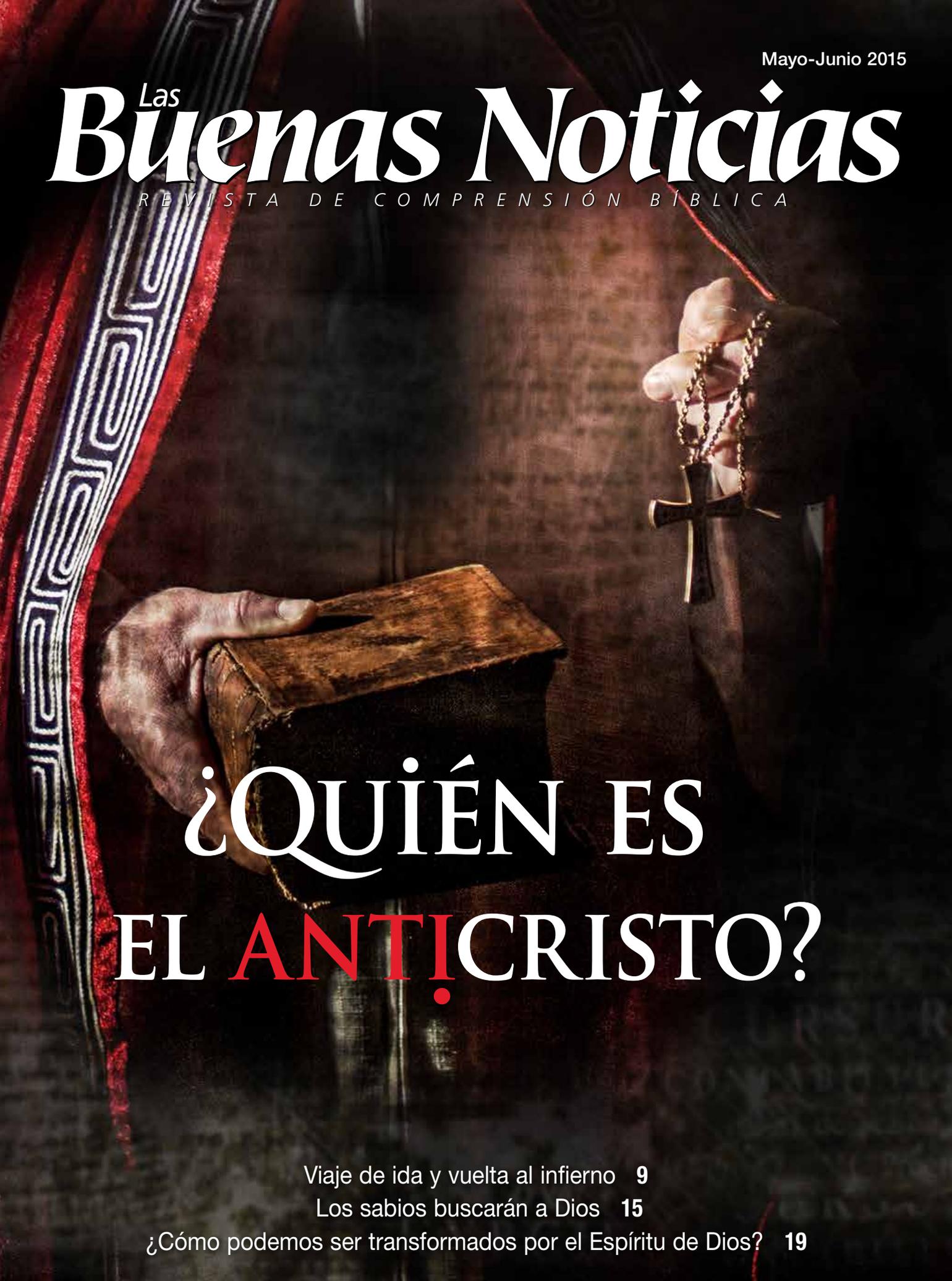


Mayo-Junio 2015

Las *Buenas Noticias*

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA



¿QUIÉN ES EL ANTICRISTO?

Viaje de ida y vuelta al infierno 9

Los sabios buscarán a Dios 15

¿Cómo podemos ser transformados por el Espíritu de Dios? 19

Pentecostés: La Iglesia que se formó en un día



La Iglesia cristiana comenzó de manera súbita en el Día de Pentecostés, diez días después de que Cristo ascendiera al cielo.

Cristo les dijo a sus discípulos que vendrían grandes cosas en el futuro, “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8, énfasis nuestro en todo este artículo).

Ese Día de Pentecostés se reunieron tan solo 120 fieles seguidores de Cristo, esperando que algo “grandioso” ocurriera. Y sí ocurrió.

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos” (Hechos 2:1-3).

El relato continúa describiendo la milagrosa habilidad de quienes estaban ahí reunidos, provenientes de varias naciones, ¡de poder entender las palabras de Pedro en su propio lenguaje!

Pedro, que menos de dos meses antes había intentado esconder el hecho de haber estado con Jesucristo, ahora proclamaba con gran valentía a su Maestro y también su ministerio, muerte y resurrección. Más aún, Pedro acusó a los presentes, que lo escuchaban con gran atención, de haber sido los responsables de la muerte de este poderoso Cristo: “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo” (v. 36).

¿Cuál fue la respuesta de la multitud? “Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?” (v. 37). Pedro describe sin titubear el primer paso de acción en la vida de un cristiano: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (v. 38).

Inmediatamente se bautizaron 3000 personas. En poco tiempo, los seguidores de Cristo aumentaron de 120 a más de 3000. Luego se añadieron 2000 más.

Es probable que después de que Jesucristo dejara esta Tierra para regresar al cielo, algunos de sus testigos dudaran del potencial de este incipiente ministerio. Una vez que Jesús murió, Pedro y algunos de los otros apóstoles se aprestaban a retomar *aquello a lo que estaban acostumbrados*: pescar. Quizás pensaron que este ministerio y esta obra habían llegado a su fin. ¡Cuán equivocados estaban! Este no era el fin, sino un nuevo comienzo.

La Iglesia primitiva tomó forma rápidamente y procedió a predicar el mensaje de arrepentimiento y salvación a través de Jesucristo, dejando una marca indeleble e inmediata en la sociedad de ese entonces. En muy poco tiempo, su alcance sobrepasó las fronteras de Judea. La fe que pregonaba no iba dirigida exclusivamente a los judíos, sino a toda la humanidad. Poco después se bautizó un centurión romano junto con su familia, como prueba de que Dios no hace acepción de personas (Hechos 10:34).

El libro de Hechos nos muestra una emocionante historia de crecimiento de la fe cristiana. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿Cuáles fueron los factores cruciales que lo promovieron? ¿Es posible alcanzar tal crecimiento ahora? ¿Por qué no?

Si en el curso de la historia humana ha habido un momento crucial para que la Palabra de Dios lleve a cabo su obra, ¡ese momento es *ahora!* Y así como fue necesario contar con los recursos necesarios y la mano de obra y apoyo al comienzo de la Iglesia en Jerusalén para alcanzar al mundo, nosotros también necesitamos suficientes recursos para llegar a *nuestro* mundo. Pero es imprescindible darse cuenta de que aquel crecimiento dependía del *poder* que infundía el Espíritu Santo. Tal poder no provenía de los apóstoles ni de las personas, sino que de una fuente externa, de Dios, quien tenía un propósito para llevar a cabo su obra.

Mi oración es que *ese mismo poder* sea reactivado en nuestra era para que proclamemos el evangelio tal como se hizo después de Pentecostés en el año 31 d. C.

El Día de Pentecostés marcó un hito de crecimiento en la historia de la Iglesia. ¿Será posible que esto se repita? Yo pienso que sí. Esta edición de la revista *Las Buenas Noticias* contiene artículos que hablan del establecimiento del cristianismo, de la venida del Espíritu Santo, y de lo que todo esto significa para usted.

- Por Victor Kubik

Presidente de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional

Las Buenas Noticias

Mayo-Junio de 2015

Volumen 20, Número 3

Las Buenas Noticias (USPS 11910) es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, 555 Technecenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, EE.UU. ©2015 Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional. Todos los derechos reservados. Impresa en los Estados Unidos. Se prohíbe la reproducción en cualquier forma sin una autorización escrita. Franqueo de Revistas está pagado en Milford, Ohio y en otras oficinas de correo. Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960. POSTMASTER: Favor de mandar cambios de dirección a *Las Buenas Noticias*, PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

The Good News (USPS 11910) is published bimonthly by the United Church of God, an International Association, 555 Technecenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, USA. ©2015 United Church of God, an International Association. Printed in USA. All rights reserved. Reproduction in any form without written permission is prohibited. Periodicals postage paid at Milford, Ohio 45150, and at additional mailing offices. Scriptural references are from the Reina-Valera version, 1960 revision, unless otherwise noted. POSTMASTER: Please send address changes to *Las Buenas Noticias*, PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o por medio de nuestro portal en Internet, www.lasbuenasnoticias.org

Las donaciones para ayudar a compartir *Las Buenas Noticias* y nuestras otras publicaciones gratuitas con otras personas son aceptadas con mucha gratitud y están exentas de impuestos en los Estados Unidos y Canadá. Quienes decidan apoyar voluntariamente esta obra serán bienvenidos como colaboradores en este esfuerzo por predicar el verdadero evangelio a todas las naciones.

Las Buenas Noticias se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. La Iglesia de Dios Unida tiene congregaciones y ministros en Estados Unidos y en muchos otros países. Para contactar a uno de nuestros ministros o para encontrar congregaciones u horarios de servicios religiosos, comuníquese con la oficina más cercana a usted o visite nuestro sitio de Internet: www.iduai.org

Edición en inglés:

Director: Scott Ashley

Director de arte: Shaun Venish

Edición en español

Debbie Orsak

Colaboradores especiales

Jaime Díaz, Catalina Roig de Seigle, Jaime Salek

Gerente de operaciones de medios

Peter Eddington

Cuerpo editorial

Jerold Aust, Roger Foster, Tom Robinson

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida

Carmelo Anastasi, Scott Ashley, Bill Bradford, Roc Corbett, Aaron Dean, John Elliott, Mark Mickelson, Rainer Salomaa, Mario Seigle, Rex Sexton, Don Ward, Robin Webber (director)

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: Casilla 118, Centenario, Neuquén

Bolivia: Casilla 8193, Correo Central, La Paz

Chile: Casilla 10386, Santiago

Colombia: Apartado Aéreo 246001, Bogotá D.C.

Estados Unidos: P.O. Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027

Teléfono: (001) (513) 576-9796

Fax (001) (513) 576-9795

Guatemala: Apartado Postal No. 42-F, Ciudad de Guatemala

Perú: Apartado 923, Trujillo

Correo electrónico: info@ucg.org

Sitios en Internet: www.iduai.org

www.lasbuenasnoticias.org

Contenido



4



9



12



15

Portada

¿Quién es el anticristo?

La profecía bíblica de los tiempos del fin habla de este misterioso personaje. ¿Es él el “hombre de pecado” o “falso profeta” del cual habla la Biblia? ¿O hay más que eso detrás de este concepto? La respuesta es profundamente personal y obliga a los cristianos a examinar seriamente su relación con Jesucristo.

4

Viaje de ida y vuelta al infierno

¿Conoce usted la verdad sobre el “infierno” según lo revela la Biblia? ¡Acompáñenos en un viaje con alguien que fue al infierno y regresó!

9

Pentecostés: El poder de Dios en nuestras vidas

¿Se siente atrapado en la rutina de este mundo? Jesucristo le ofrece el poder espiritual que puede transformar su vida.

12

Los sabios buscarán a Dios

La necesidad de adquirir sabiduría es uno de los temas principales de la Biblia; pero ser sabio lleva inevitablemente a un solo curso de acción: ¡buscar a Dios!

15

¿Cómo podemos ser transformados por el Espíritu de Dios?

Es imposible que triunfemos espiritualmente por nuestra cuenta; para lograrlo, necesitamos el Espíritu de Dios. La Biblia presenta varias analogías para ayudarnos a ver cómo su Espíritu Santo trabaja en nuestras vidas.

19

Lecciones de las parábolas: El sembrador y la semilla 2da parte

Usted tiene en sus manos un puñado de “semillas” del evangelio del Reino de Dios. No obstante, probablemente desconozca que a su alrededor se está librando una verdadera batalla espiritual. Continúe leyendo para que comprenda cómo va a terminar todo esto.

22



¿QUIÉN ES EL ANTICRISTO?

La profecía bíblica de los tiempos del fin habla de este misterioso personaje. ¿Es él el “hombre de pecado” o “falso profeta” del cual habla la Biblia? ¿O hay más que eso detrás de este concepto? La respuesta es profundamente personal y obliga a los cristianos a examinar seriamente su relación con Jesucristo.

Un estudio bíblico presentado por Beyond Today en español.

Se dice que el “anticristo” surgirá antes de la segunda venida de Cristo, pero hay mucho más detrás de este personaje y del término *anticristo*.

En realidad, el significado del término *anticristo* abarca más que el tiempo del fin. Significa literalmente “en contra de Cristo” y se define de varias maneras, ya sea como “adversario de Cristo” u “oponente de Cristo”, y designa a un individuo específico que aparece en la escena mundial para desafiar a Cristo y su obra. De hecho, tal enemigo surgirá, pero ha habido y hay *muchos* anticristos que se oponen a Jesús y a su mensaje (1 Juan 2:18).

Un glosario del Nuevo Testamento (*Greek-English Lexicon of the New Testament Based on Semantic Domains*, por Louw y Nida) ofrece una definición más comprensible: “Este término . . . parece haberse convertido gradualmente en el equivalente de un nombre propio que personifica todo aquello que contradecía y rechazaba el rol y el ministerio de Cristo”.

De acuerdo a los escritos del apóstol Juan, hay un *espíritu del anticristo*, que es un espíritu de oposición a la identidad y naturaleza de Cristo y su continua obra a favor de su pueblo. Juan escribió esto específicamente para advertir acerca de la herejía que negaba la venida de Cristo encarnado (1 Juan 4:3; 2 Juan 1:6-7). Negar una verdad bíblica tan crucial es ponerse *en contra* de Cristo y su mensaje.

Como cordero, pero que habla como dragón

En 2 Tesalonicenses 2, Pablo profetizó acerca de un “hombre de pecado” (v. 3), un mentiroso y engañador a quien Satanás le dará poder para confundir a la gente en el tiempo del fin.

Cristo inspiró a Juan para que escribiera acerca de un “falso profeta” que vendría en el tiempo del fin (Apocalipsis 13:11-18; 16:13; 19:20). La profecía describe a un prominente líder religioso que “tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón” (Apocalipsis 13:11). Esto quiere decir que asume (imita) la apariencia de Jesucristo (el Cordero de Dios), pero recibe su poder de Satanás (v. 12). A lo largo de la historia, una versión impostora del cristianismo cumple lo que describen las profecías de Apocalipsis.

Herejías que niegan a Jesucristo encarnado

El gnosticismo, que estaba comenzando a gestarse a fines del período del Nuevo

Testamento, fue una herejía diabólica y muy influyente.

Los gnósticos enseñaron la falsedad de que el espíritu siempre es bueno y la materia (incluyendo el cuerpo humano) siempre es mala. El docetismo, que es una rama del gnosticismo, enseñó que el cuerpo de Cristo era aparente y no real. El cerintianismo, otra de sus variantes, enseñó que el Cristo divino se unió a Jesús el hombre durante su bautismo y luego lo abandonó, antes de su muerte.

Por otro lado, algunos de los ebionitas, o “los pobres”, como se les decía a los primeros judíos cristianos, supuestamente enseñaban la herejía de que Jesús no era divino y rechazaban su preexistencia.

Todas estas ideas refutaban la verdad de que Jesucristo efectivamente vino “en la carne” (convertido en un ser físico capaz de morir) y que más tarde murió. Pero la única manera de que la muerte de Jesús pagara por los pecados de toda la humanidad era que él fuera Dios y hombre a la vez al momento de morir. Usted necesita saber la verdad acerca de Jesucristo, quién era y qué enseñó. Para más información solicite o descargue de Internet nuestro folleto gratuito *La verdadera historia de Jesucristo*.

Un hombre que se haría pasar por Dios

El apóstol Pablo hizo una advertencia acerca del espíritu del anticristo que infiltraría la Iglesia.

En su epístola a los tesalonicenses, hablando sobre el retorno de Jesucristo a la Tierra, Pablo escribe: “Nadie os engañe en ninguna manera; porque [el día del Señor] no vendrá sin que antes venga la apostasía”

El falso profeta que simboliza el espíritu del anticristo en los últimos días conducirá al mundo a una era de grandes conflictos.

(2 Tesalonicenses 2:3).

Él continúa explicando esta “apostasía” (abandono de la fe) en mayor detalle, diciendo que esto tiene que ver con la revelación del “hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto, tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios” (vv. 3-4). Cierta persona se pondrá en el lugar de Dios y afirmará enfáticamente ser Dios, y la gente le creerá. ¿Por qué? Porque “El malvado vendrá, por obra de Satanás, con toda clase de milagros,

señales y prodigios falsos. Con toda perversidad engañará a los que se pierden por haberse negado a amar la verdad y así ser salvos. Por eso Dios permite que, por el poder del engaño, crean en la mentira” (vv. 9-11, Nueva Versión Internacional).

El “hombre de pecado”, que se hará pasar por un ser divino, llevará a cabo hechos sobrenaturales con la ayuda del demonio, engañando a los que hayan rechazado a Dios y estableciéndose como alguien que debe ser venerado por todo el mundo.

Apocalipsis 19:20 describe a este poderoso líder religioso como “el falso profeta que había hecho . . . señales” conjuntamente con el líder político llamado “la bestia”. El falso profeta es el mismo que en Apocalipsis 13:11 es llamado la “otra bestia” que lleva a cabo “señales” milagrosas. Él es también el líder de la falsa iglesia (“la gran ramera”) en Apocalipsis 17:1-5. También se le identifica como el “otro cuerno”, que “hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley” (Daniel 7:8, 20-22, 24-25).

¿Qué debe hacer usted? Se nos dice que solo hay una cosa que puede salvarnos del engaño: amar la verdad. Esto significa conocer la Biblia, comprender lo que dice y obedecer y amar la ley de Dios voluntariamente. Si usted quiere evitar ser engañado por este hombre de pecado, ¡mejor que conozca la ley, y que la ponga en práctica!

La futura “abominación desoladora”

El falso profeta que simboliza el espíritu del anticristo en los últimos días conducirá

al mundo a una era de grandes conflictos.

Tanto Daniel como Jesús mencionaron un evento específico que marcará el comienzo de este tiempo de gran tribulación.

En la profecía más detallada que Jesús nos entregó acerca del tiempo del fin, dijo: “Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes” (Mateo 24:15-16). ¿De qué estaba hablando?

Él se estaba refiriendo al capítulo 11 de



Daniel, donde se predijo lo que ocurriría con los imperios y naciones que lucharían por apoderarse de la Tierra Santa en los siglos venideros. Gran parte de la profecía tiene que ver con los reinos de Siria, al norte, y Egipto, al sur, ambos regidos por gobernantes griegos que asumieron el poder después de Alejandro Magno. Luego la profecía describe a uno de estos gobernantes de Siria, Antíoco IV, también conocido como Antíoco Epífanes. Él se valdría del engaño haciendo un falso tratado de paz con los judíos y luego se enojaría “contra el pacto santo”, y actuaría “según su voluntad” (Daniel 11:23-24, 30).

El libro apócrifo de 1 Macabeos, aunque no forma parte de las Sagradas Escrituras, nos da información histórica de ese tiempo. Describe cómo Antíoco se puso en contra de los judíos, masacró a muchos de ellos y saqueó el templo de Jerusalén (1 Macabeos 1:20-33).

Profanación del templo

Entonces ocurrió lo peor. La profecía de Daniel advirtió acerca de Antíoco: “Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora” (Daniel 11:31).

El libro de Macabeos nos entrega los detalles: “El rey publicó un edicto en todo su reino ordenando que todos formaran un único pueblo y abandonara cada uno sus peculiares costumbres. Los gentiles acataron todos el edicto real y muchos israelitas aceptaron su culto, sacrificaron a los ídolos y profanaron el sábado . . . Debían suprimir en el santuario holocaustos, sacrificios y libaciones; profanar sábados y fiestas; mancillar el santuario y lo santo; levantar altares, recintos sagrados y templos idolátricos; sacrificar puercos y animales impuros; dejar a sus hijos incircuncisos; volver abominables sus almas con toda clase de impurezas y profanaciones, de modo que olvidasen la Ley y cambiasen todas sus costumbres. El que no obrara conforme a la orden del rey, moriría” (1 Macabeos 1:41-50; todas las citas de los libros de los Macabeos son de la Biblia de Jerusalén).

Luego sucedió: “El día 15 del mes de kisléu del año ciento cuarenta y cinco [que corresponde a 168-167 a. C.] levantó el rey sobre el altar de los holocaustos la Abominación de la desolación” (v. 54). Al parecer, se refiere a un altar pagano, probablemente con una imagen que representaba a Zeus, el dios supremo de la mitología griega,

pues en 2 Macabeos 6:1-2 podemos ver que Antíoco mandó “contaminar el Templo de Jerusalén, dedicándolo a Zeus Olímpico”. Al fin y al cabo, para la mentalidad helenista el Dios de los hebreos sencillamente equivalía al dios supremo de los griegos.

Se nos dice además: “A las puertas de las casas y en las plazas quemaban incienso. Rompían y echaban al fuego los libros de la Ley que podían hallar. Al que encontraban con un ejemplar de la Alianza en su poder, o bien descubrían que observaba los preceptos de la Ley, la decisión del rey le condenaba a muerte. Actuaban violentamente contra los israelitas que sorprendían . . . en las ciudades; el día veinticinco de cada mes ofrecían sacrificios en el ara que se alzaba sobre el altar de los holocaustos” (vv. 55-59). De hecho, se sacrificaban cerdos, animales que según la ley de Dios son inmundos (Deuteronomio 14:8), sobre su propio altar.

En 1 Macabeos 1:60-61 leemos: “A las mujeres que hacían circuncidar a sus hijos las llevaban a la muerte, conforme al edicto, con sus criaturas colgadas al cuello. La misma suerte corrían sus familiares y los que habían efectuado la circuncisión”.

No obstante, aun con toda esta horrible crueldad, muchos se mantuvieron firmes en sus creencias: “Muchos en Israel se mantuvieron firmes y se resistieron a comer cosa impura. Prefirieron morir antes que contaminarse con aquella comida y profanar la alianza santa; y murieron. Inmensa fue la Cólera que descargó sobre Israel” (vv. 62-64).

A pesar de todo esto, muchos de los que se opusieron no solo sobrevivieron, sino que, como se explica en los siguientes capítulos del libro de los Macabeos, guiados primeramente por el sacerdote Matatías y luego, a su muerte, por su hijo Judas Macabeo, lucharon ferozmente contra los invasores paganos. Al final, los esfuerzos de todos estos patriotas causaron, en gran parte, que los sirios fueran expulsados de la región.

Cumplimiento posterior de la profecía

Ahora, con todo esto como antecedente histórico, analicemos la advertencia de Cristo acerca de la abominación desoladora. Cuando la dio, esta parte de la profecía se había cumplido casi 200 años antes. Por tanto, esta profecía debe tener un cumplimiento *dual*.

Jesús nos reveló el *tiempo* del cumplimiento final de esta profecía al mencionar en Mateo 24 lo que vendría inmediatamen-

te después: “Porque habrá entonces *gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora . . .*” (v. 21, énfasis nuestro en todo este artículo).

Esto nos recuerda otra parte de la profecía de Daniel, que dice que el tiempo del fin “será tiempo de angustia, *cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces*” (Daniel 12:1). Así que este período de tribulación vendrá al final de la época actual, poco antes del retorno de Jesucristo.

Lecciones del primer cumplimiento

Podemos aprender mucho acerca de esta profecía del tiempo del fin estudiando la primera abominación desoladora que profetizó Daniel. Antíoco Epífanes fue un precursor del rey del norte del tiempo del fin, el dictador mundial mencionado como la “bestia” en el libro de Apocalipsis. Seguramente este gobernante futuro utilizará la misma clase de argucias y falta de escrúpulos que caracterizaron al gobierno de Antíoco.

Además, a juzgar por las acciones de Antíoco en el pasado y por otras indicaciones bíblicas, parece que este gobernante de los últimos días hará falsos ofrecimientos de paz a los judíos del actual Estado de Israel, con el fin de lograr sus propósitos.

¿Qué otros paralelos hay? Parte de la “abominación” de Antíoco tenía que ver con la abolición del sacrificio diario en el templo (Daniel 11:31). Y en la profecía de Daniel claramente se dice que los sacrificios diarios volverán a ser suprimidos cuando venga la abominación desoladora (Daniel 12:9-13). Para que esta profecía se cumpla, al parecer deberá construirse un nuevo altar y tendrán que ser restablecidos los sacrificios antes del retorno de Jesús el Mesías.

Otro paralelo, mencionado anteriormente, puede ser el hecho de que Antíoco profanó el templo cuando erigió allí una estatua de Zeus y sacrificó cerdos. Es posible que la abominación desoladora del tiempo del fin también tenga que ver con un ídolo en un nuevo templo, pero no lo sabemos con certeza. Lo que sí sabemos es que dentro del “templo de Dios” efectivamente se instalará cierto personaje que se hará pasar por Dios en la carne (2 Tesalonicenses 2:1-12). A su retorno, Jesucristo destruirá a este caudillo religioso (vv. 5-8), pero no antes de que muchos sean engañados por su “gran poder y señales y prodigios mentirosos” (vv. 9-12).

Además, así como la primera abominación desoladora señaló el comienzo de un

período sin precedentes de horror y sufrimiento, la última también iniciará la era más horripilante que haya habido: la “gran tribulación” que se avecina. Debemos estar muy agradecidos de que Dios haya prometido enviar a su Hijo de regreso a la Tierra, para evitar que la humanidad se destruya a sí misma en ese espantoso tiempo de engaño y destrucción.

A medida que los acontecimientos mundiales vayan acercándose cada vez más al cumplimiento de estas profecías, mantengámonos cerca de Dios confiando en que él siempre estará ayudándonos, aun en los momentos más difíciles, particularmente porque nos ha hecho saber algunas de las cosas que sucederán durante el tiempo del fin.

Jesucristo viene como Rey conquistador

En el siglo I, la mayoría de la gente de origen judío anticipaba la venida de un Mesías que vendría a la Tierra como un Rey conquistador para establecer el Reino de Dios.

Lo que en verdad importa es que leamos lo que la Biblia realmente dice y creamos en ello, y que no nos preocupemos de si la palabra anticristo debe ser aplicada a un personaje profetizado en particular. Debemos mantener nuestro enfoque en el panorama general.

Pero ellos no lograron comprender que él vendría primero como hombre, y que se convertiría en el sacrificio por los pecados de la humanidad. Se negaron a aceptar a Jesús como el Mesías (esta palabra, Mesías, que proviene de la traducción al griego de la palabra hebrea *Machiach*, tiene el mismo significado que la palabra griega *Christos*, o Cristo — “el Ungido”, que significa el Rey prometido que gobernaría sobre Israel y sobre todo el mundo). Su rechazo a él fue un ejemplo del espíritu del anticristo.

En la actualidad, algunas de las principales iglesias cristianas aceptan a Jesús como el Cristo que se convirtió en el sacrificio perfecto por el pecado, pero rechazan la idea de su futuro regreso a la Tierra

como el Rey conquistador que gobernará sobre todas las naciones, que es el meollo de lo que significa ser el Mesías. Por lo tanto, uno puede decir que cree en Cristo, e incluso aceptar ciertos aspectos de su vida y misión, pero aun así ser clasificado como “anticristo”.

Las profecías de los tiempos del fin muestran que hasta personas religiosas —incluyendo a quienes profesan ser cristianos pero que han sido engañados y han aceptado a un impostor del cristianismo— se opondrán a muchas de las enseñanzas de Cristo. De hecho, incluso hoy en día hay muchos que profesan ser cristianos pero que en realidad han sido engañados por un espíritu de anticristo. Para aprender más acerca del Reino que Dios establecerá en la Tierra, solicite o descargue nuestro folleto *El evangelio del Reino de Dios*.

Lo que la Biblia realmente dice acerca del anticristo

Ahora que hemos estudiado el trasfondo histórico y las profecías que Daniel y

de Cristo y sus propósitos es *anticristo*, y que los falsos maestros son anticristos, que quiere decir *enemigos de Cristo*.

Poco después del comienzo de la Iglesia del Nuevo Testamento, engañadores heréticos intentaron infiltrar sus propias ideas dentro de ella. Estas falsas enseñanzas se propagaron dentro de las congregaciones cristianas e influenciaron permanentemente a la corriente principal del cristianismo.

En 1 Juan 2:18 dice: “. . . así ahora [ya] han surgido muchos anticristos”, indicando que ya era “el último tiempo”, es decir, que la era de los falsos maestros y del cristianismo falso ya había comenzado. Jesús había advertido: “Porque se levantarán falsos cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aún a los escogidos” (Mateo 24:24).

Además, en 1 Juan 2:18, Juan dijo “vosotros oísteis que el anticristo viene”. Juan no da ninguna indicación de cómo comenzó esta idea. ¿Fueron uno o más apóstoles quienes enseñaron esto?



Jesucristo entregaron y que se referían a un tiempo futuro que culminará con la gran tribulación, ¿debemos preocuparnos del anticristo solo porque tiene relación con la bestia y el falso profeta del futuro?

Lo que en verdad importa es que leamos lo que la Biblia realmente dice y creamos en ello, y que no nos preocupemos de si la palabra *anticristo* debe ser aplicada a un personaje profetizado en particular. Debemos mantener nuestro enfoque en el panorama general.

En la Biblia, la palabra “anticristo” (en griego, *antichristos*) aparece solo en cuatro lugares, todos en las epístolas de Juan. El prefijo *anti* significa “en contra”, “adversario de” o “en lugar de”. Juan quiso dejar en claro que cualquier enseñanza en contra

No obstante, la idea sí armoniza con la profecía en Daniel 7:8, 20 y 25, que habla del “cuerno pequeño” que “hablará palabras contra el Altísimo”. Es muy probable que la palabra “anticristo” se haya popularizado debido a lo que Pablo profetizó en 2 Tesalonicenses 2:1-12. Pablo escribió que “con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo . . . no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado . . . el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios” (vv. 2-4). La forma verbal “se opone” traducida al griego es *antikeimai* — literalmente, “estar en contra”. En Gálatas 5:17 y en 1 Timoteo 1:10 también se traduce como “se oponen” y “se opongan”, respectivamente.



La negación que lleva a la iniquidad

En 1 Juan 2:22 leemos que cualquier mentiroso que niegue la crucial verdad de que Jesús fue y es el Cristo –el Mesías y salvador profetizado– es un anticristo, un enemigo tanto del Padre como del Hijo.

En 1 Juan 4:3, Juan nuevamente reconoce que “este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene”. Pero además dice que el anticristo “ya está en el mundo”. Lo que Juan quiere destacar es que “Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo” – el espíritu de Satanás que está en los “falsos profetas” (v. 1). Es nefasto negar tanto la deidad de Jesucristo como su plena humanidad durante su ministerio en la Tierra y durante el momento de su muerte (vea también 1 Juan 1:1-3).

Usted no tiene por qué caer bajo el engaño. Sepa lo que su Biblia enseña y esté preparado. Quienes caen bajo el engaño del anticristo son descritos como aquellos que “no recibieron el amor de la verdad para ser salvos”. ¿Conoce usted la verdad?

Muchos cristianos en la actualidad aceptan que Jesús fue Dios en la carne, pero con esto quieren decir que aunque tenía apariencia humana, era un Dios infinito, omnipotente y omnisciente escondido tras un velo de carne, y que simplemente no utilizó todo su poder y conocimiento mientras fue hombre. Creen que esto fue lo que lo mantuvo sin pecado, ya que ni siquiera tenía la capacidad de pecar; pero esto es negar que era un ser de carne y hueso. Esta creencia es una forma de gnosticismo que promueve la doctrina del anticristo. De hecho, Jesús dejó en claro que no tenía poderes sobrenaturales inherentes mientras fue hombre. Él dijo que todo venía del Padre (Juan 5:30; 14:10), y su habilidad para resistir el pecado frente a la tentación en realidad procedía de su constante cercanía a él. La doctrina del anticristo promueve la iniquidad, ya que sostiene que Jesús solamente pudo obedecer a Dios porque era un ser omnipotente mientras estuvo en la carne, y que es imposible que nosotros podamos obedecer de la misma manera, por lo que ni siquiera debiéramos

intentarlo. La verdad, sin embargo, es que podemos obedecer como él lo hizo si seguimos su ejemplo de mantenerse siempre cerca de Dios.

El poder que Jesucristo recibió al estar cerca del Padre es el mismo poder que nosotros tenemos disponible: el Espíritu Santo. Dios nos ofrece este magnífico obsequio cuando nos arrepentimos y dedicamos nuestras vidas a él (Hechos 2:38-39). A través de su Espíritu, Dios nos da mayor entendimiento y visión espiritual (1 Corintios 2:11-12), paz y gozo (Romanos 15:13), y nos convierte en sus hijos, herederos del Reino de Dios (Romanos 8:14).

En 2 Juan 1:7, Juan dice: “Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo”. En este caso, Juan no se refiere a la encarnación pasada de Jesús cuando vino en la carne, sino a su presencia actual en sus seguidores de carne y hueso a tra-

que “no recibieron el amor de la verdad para ser salvos” (v. 10). ¿Conoce usted la verdad? ¿Ama usted la verdad? ¿Es su vida la evidencia de que usted está *viviendo* esa verdad?

Apocalipsis 12:17 describe a los verdaderos hijos de Dios como aquellos que aman y viven la verdad, “los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”.

El verdadero anticristo

El verdadero anticristo es, por supuesto, Satanás el diablo.

Él ha maquinado muchas argucias para destruir a Cristo y frustrar el plan de salvación de Dios para la humanidad. Él fue el tentador de Eva y Adán y aún “engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9). Él guió a Herodes para que intentara matar a Jesús cuando éste era un bebé. Él tentó a Jesús a que pecara. Él suscitó hostilidad hacia Jesús y finalmente logró que lo mataran (Dios y Cristo permitieron esto porque era parte del plan de redención de Dios para la humanidad). Y este mismo Satanás será quien poseerá a la bestia y al falso profeta al final del tiempo e incitará a los grandes ejércitos del mundo a luchar en contra de Cristo (Apocalipsis 13:4; 16:13-14).

Si desea saber más sobre este espíritu maligno y su guerra en contra de la humanidad, solicite o descargue de Internet nuestro folleto gratuito *¿Existe realmente el diablo?*

Manténgase firme con Cristo

La Palabra de Dios nos dice que prestemos mucha atención, que abramos nuestros ojos y escudriñemos nuestra religión. ¿Encaja lo que ésta predica con el cristianismo auténtico que Jesús enseñó?

¿Enseña su iglesia la necesidad de esforzarse para obedecer los mandamientos de Dios con su ayuda a través de Cristo? ¿Le insta a comprender su plan para toda la humanidad, aquel que él está llevando a cabo a través de Cristo? Hay muchísimos impostores en el mundo que engañan a las personas para que apoyen las religiones falsas que se oponen a la verdad bíblica y al verdadero Dios. No permita que lo engañen.

El espíritu del anticristo no es algo que se limita al futuro. Incluso en la actualidad, Satanás ha corrompido las verdaderas enseñanzas de Dios. Este es el momento de llegar a conocer realmente a su Creador. ¡Siga a Jesucristo, estudie cuidadosamente la verdadera Palabra de Dios y conózcala, para que no sea engañado! **BN**

Viaje de ida y vuelta al infierno

¿Conoce usted la verdad sobre el “infierno” según lo revela la Biblia?
¡Acompáñenos en un viaje con alguien que fue al infierno y regresó!

Por Scott Ashley



Cierta expresión popular que sugiere la alta improbabilidad de que algo suceda dice así: “Cuando haga frío en el infierno”. Pero esto fue precisamente lo que me tocó vivir en una ocasión que visité el infierno — el día estaba nublado, lluvioso por momentos, y yo no estaba debidamente abrigado.

En mi afán de llevar poco equipaje había empacado solo ropa ligera de verano, porque el clima en los alrededores de Jerusalén había estado cálido. Así que me puse una segunda camisa, conseguí un paraguas barato en el mercado, y partí a explorar el infierno.

Una mirada de primera mano a los lugares bíblicos

Durante años, desde que averigüé la ubicación exacta del infierno y cómo llegar ahí, había querido conocer este lugar. Mi compañero de viaje fue Darris McNeely, uno de los escritores de la revista *Las Buenas Noticias* y presentador del programa *Beyond Today*. Ambos estábamos firmemente decididos a visitar el infierno, a pesar del heladísimo clima de noviembre.

Llevábamos varios días visitando una serie de lugares relacionados con el ministerio de Jesucristo y la Iglesia primitiva, y nos habíamos empapado de la historia y la cultura bíblicas. Y como nuestro viaje estaba llegando a su fin, quisimos conocer lo más posible acerca de los restos arqueológicos en Jerusalén, que se remontan hasta la época de Jesús y el escenario de los evangelios, hace unos 2000 años.

Comenzamos nuestro recorrido una mañana en el extremo sur del Monte del Templo, una gigantesca plataforma construida por Herodes el Grande sobre la cual una vez se erigió el magnífico templo que frecuentaban Jesús y sus seguidores; caminamos por la ancha y majestuosa escalera

por la que miles de feligreses subían para ingresar al área del templo en la época de Cristo.

Exploramos las ruinas de algunos de los numerosos estanques donde fueron bautizados 3000 creyentes en el Día de Pentecostés (siete semanas después de la resurrección de Jesucristo), según describe Hechos 2. Nos maravillamos ante la evidencia de la destrucción romana del templo en el año 70 d. C: los enormes bloques de piedra caliza que los soldados romanos desprendieron y lanzaron desde la parte superior de la plataforma del templo a las calles de la ciudad, entre 21 y 24 metros más abajo.

Pero como nuestro tiempo era limitado, salimos del área del templo y emprendimos el largo camino por el valle de Cedrón en dirección al extremo sur de la ciudad de Jerusalén. Queríamos apreciar personalmente otro de los sitios que Jesús mencionó varias veces en los evangelios, así que anduvimos por un camino polvoriento y lleno de baches, un antiquísimo sendero, por el cual descendimos sin parar hasta nuestro destino: el infierno.

Creencias antiguas sobre el infierno

La idea de gente que va y vuelve del infierno ha provocado gran fascinación a través de los siglos. En los lejanos tiempos bíblicos, los habitantes de la tierra de Canaán pensaban que las cuevas y manantiales eran la entrada a las moradas subterráneas de dioses y diosas que se guarecían allí durante los meses fríos de invierno, antes de reaparecer en la primavera.

Al otro lado del mar Mediterráneo, los antiguos griegos, y más tarde también los romanos, concibieron intrincadas ideas sobre este submundo invisible. En *La Odissea*, la obra épica del poeta griego Homero, su héroe Ulises visita “la morada de los espíritus”, un mundo sombrío de tenebrosa

oscuridad donde se encuentra, entre otros, con los espíritus incorpóreos de su madre muerta y de los héroes Agamenón, Aquiles y Ajax.

Según la leyenda, Aquiles es el gobernador de este reino de los muertos; él reconoce a Ulises y se lamenta de no haberse quedado en la Tierra, pues hubiera preferido ser el más pobre de los esclavos en lugar de gobernar sobre todos los espíritus en este mundo subterráneo, lúgubre y deprimente. Homero se refirió a dicho lugar como “la casa de Hades”.

Posteriormente, otros escritores difundieron estas ideas según sus propias versiones, creando una rebuscada mitología sobre mundos invisibles a los cuales llegaban los espíritus de los difuntos.

Concepto de Platón acerca del lugar de castigo eterno

El famoso filósofo griego Platón popularizó varios conceptos que afectarían en gran medida las futuras ideas sobre el infierno. Entre ellas, la más notable fue la idea de la inmortalidad del alma: al morir la persona, su alma se iba al infierno (como lugar de castigo perpetuo) o al cielo (como lugar de recompensa eterna).

En su famosa obra *La República* (escrita alrededor de 400 a. C.), Platón describe a alguien que ve lo que le sucede a las personas en el más allá: “Había dos abismos en la Tierra [y] otros dos abismos arriba en el cielo. En el espacio intermedio había jueces sentados que ordenaban a los justos, después de haberlos juzgado, ascender por el camino celestial, a la derecha [al cielo]. . . Y de igual manera, ordenaban a los injustos descender [al infierno] por el camino inferior, a la izquierda”.

Platón continúa su explicación diciendo que los enviados al infierno eran castigados sufriendo diez veces más por cada peca-



do que hubieran cometido en esta vida, mientras que los recompensados con una vida futura celestial recibían “el galardón del amor, la justicia y la santidad . . . en la misma proporción” (citado en *The Masterpieces and the History of Literature* [Obras maestras e historia de la literatura], Julian Hawthorne, editor, 1906, vol. 5, pp. 76-77).

la seriedad de sus pecados.

Los glotones, por ejemplo, deben vivir en un apestoso lodazal bajo una interminable lluvia helada; los herejes son torturados eternamente en tumbas ardientes; los violentos son echados a un río de sangre hirviendo y fuego, y heridos con flechas a causa de la violencia que mostraron en vida.

dice la Biblia misma?

¡Hay tres diferentes “infiernos” en las Escrituras!

Para entender la verdad acerca del infierno, que fue lo que me animó a hacer ese viaje aquel día frío en Jerusalén, hay que eliminar una a una las capas de mitos e



Muchas de nuestras ideas sobre el infierno son fruto de la imaginación del poeta medieval italiano Dante Alighieri.



En esta fotografía de los años cuarenta se ve una carretera que cruza el valle de Hinom, un poco a la izquierda del centro. Arriba de la colina se ve Jerusalén, y es fácil apreciar cuán cerca se encuentra el valle de la ciudad.

Sorprendentemente, estas ideas sobre el infierno, el cielo y el alma inmortal no se originaron en la Biblia, ¡sino en la mente de antiguos escritores griegos paganos! Siglos más tarde, los primeros pensadores católicos como Justino Mártir, Tertuliano y Agustín, fueron seducidos por la filosofía griega e incorporaron éstas y otras ideas paganas a la teología católica.

Viaje imaginario al infierno

Probablemente el más impactante “viaje” al infierno, y el más famoso, tuvo lugar en la imaginación del poeta medieval italiano Dante Alighieri (1265-1321 d. C.), que él plasmó en su obra de tres partes *La Divina Comedia* (“comedia” en este contexto significa una historia con final feliz). En este fantástico viaje de Dante por el infierno, el purgatorio y el cielo, es guiado por el poeta romano Virgilio, fallecido con mucha anterioridad. La parte correspondiente al infierno se titula *Inferno*, palabra italiana que significa *infierno*.

El descenso de Dante y Virgilio a las profundidades del infierno comienza fuera de Jerusalén, donde una inscripción sobre la entrada dice: “Abandonen toda esperanza, los que de ustedes entren aquí”. Los dos, entonces, descienden a través de los distintos niveles –o círculos– del infierno, donde los pecadores son castigados de acuerdo a

Otros son azotados por los demonios, sumergidos cabeza abajo en alquitrán hirviendo mientras las llamas les queman los pies, y desmembrados por un demonio con espada en mano, solo para ser sanados y volver a ser despedazados. Satanás es confinado a las profundidades más bajas del infierno imaginario de Dante.

Sin embargo, Dante nunca quiso que su obra se tomara literalmente. De hecho, en la narración él se encuentra en el infierno con una serie de figuras políticas y religiosas contemporáneas (como el papa de ese entonces y dos de sus recientes predecesores). Sin embargo, sus descripciones del infierno reflejan la teología católica de la época y llegaron a convertirse en una especie de prototipo del infierno en el cual la gente creería de ahí en adelante.

La idea del infierno como el lugar donde Satanás y sus demonios atormentan a los condenados eternamente se convirtió en un dogma central de la fe católica, y después fue adoptado por las iglesias ortodoxas rusa y griega y un poco más tarde por el protestantismo. Incluso Mahoma, fundador del islam, incluyó estas ideas básicas sobre el infierno como lugar de tortura eterna en su nueva religión. Otras religiones también tienen alguna variación del infierno entre sus enseñanzas.

Pero, como hemos visto, muchos de los conceptos comunes sobre el infierno procedieron de fuentes ajenas a la Biblia. ¿Qué

ideas de los hombres y entender a qué se referían los escritores de la Biblia por “infierno” en su contexto original. Después de todo, si no entendemos el significado original de las palabras, ¿cómo podemos esperar comprender su significado en la actualidad?

Con solo investigar un poco, se puede descubrir que en la ampliamente utilizada versión Reina Valera de la Biblia hay cuatro distintas palabras que se traducen como “infierno”. ¡Sorprendentemente, tres de las cuatro nada tienen que ver con la idea común del infierno! Por esta razón, muchas versiones recientes de la Biblia traducen estas palabras de forma diferente y con mayor precisión, o simplemente no las traducen.

¿Por qué lo hacen así? Los traductores reconocen que al ver la palabra “infierno”, muchos lectores automáticamente van a asumir que se trata de la creencia popular del lugar ardiente de tormento eterno, ¡aunque saben que esa nunca fue la intención ni el sentido de las palabras originales!

Entonces, ¿cuáles son las palabras traducidas como “infierno”, y cuál es realmente su significado?

El primer “infierno”, del hebreo *seol* y el griego *hades*

Lo que comúnmente llamamos Antiguo Testamento fue escrito originalmente en hebreo (con algunas partes en arameo).

Seol es la palabra hebrea traducida como “infierno” en todo el Antiguo Testamento. Se refiere al “estado y morada de los muertos, es decir, la tumba en la que el cuerpo descansa” (William Wilson, *Wilson’s Old Testament Word Studies* [Estudio de palabras del Antiguo Testamento de Wilson], “Infierno”, p. 215). *Expository Dictionary of Bible Words* (Diccionario expositivo de



Antiguas tumbas en las laderas del valle de Hinnom — el *gehenna* original

palabras de la Biblia) explica: “Por lo tanto no hay referencias al destino eterno, sino simplemente a la tumba como el lugar de descanso de los cuerpos de todas las personas” (Lawrence Richards, 1985, p. 336).

Muchas versiones modernas de la Biblia reflejan el verdadero significado de *seol* y ahora traducen esta palabra como “la tumba”, o simplemente la dejan sin traducir. Hombres justos, piadosos y fieles como Jacob (Génesis 37:35), Job (Job 14:13), David (Salmo 88:3) y Ezequías (Isaías 38:10) sabían que al morir irían al *seol*. Estos hombres de Dios no han ido a un lugar de tormento eterno. ¡Claramente *seol* significa “tumba”, no un lugar de tormento eterno para los malvados!

El equivalente de *seol* en el griego del Nuevo Testamento es *hades*, que también se refiere a la tumba. A pesar de que la palabra *hades* se menciona en la mitología griega para referirse a un ámbito subterráneo y tenebroso en el que la gente permanece en estado consciente después de la muerte, este no es el sentido bíblico de la palabra.

En los cuatro versículos del Nuevo Testamento que citan pasajes del Antiguo en los cuales se menciona la palabra hebrea *seol*, se utiliza la palabra *hades* (Mateo 11:23; Lucas 10:15; Hechos 2:27, 31). Al igual que el *seol*, *hades* se traduce como “la tumba” o “muerte”, o simplemente no se traduce en

las versiones más recientes de la Biblia. De ninguna manera significa o se refiere a un lugar de tormento de fuego.

El segundo “infierno” — del griego *tartaroo*

Una segunda palabra griega, *tartaroo*, una variante de *tártaros*, también se traduce como “infierno” en el Nuevo Testamento. Se utiliza una sola vez en la Biblia, en 2 Pedro 2:4, donde Pedro se refiere al estado de restricción o encarcelamiento de “los ángeles que pecaron”: ángeles caídos, o demonios.

El Diccionario expositivo de palabras de la Biblia explica en su sección “El cielo y el infierno”, que *tartaroo* significa “confinar en Tártaro” y que “Tártaro era el nombre griego del abismo mitológico en el cual los dioses rebeldes estaban confinados”. Pedro usó este término metafórico del idioma griego de la época para demostrar que los ángeles que pecaron fueron “echados . . . en prisiones de oscuridad, para ser reservados para el juicio”.

Lo que Pedro quiere decir es que a estos ángeles caídos Dios los tiene restringidos en la Tierra mientras esperan el juicio final por rebelión contra su Creador, y para evitar su influencia destructiva sobre la humanidad. Hay que tener en cuenta además que *tartaroo* se aplica a los demonios, y que en ninguna parte se refiere a un infierno de fuego en el cual las personas son castigadas después de morir.

Al igual que sucede con *seol* y *hades*, algunas versiones más recientes de la Biblia dejan esta palabra sin traducir, para evitar la incorrecta interpretación de “infierno”.

El tercer “infierno” — del griego *gehenna*

Hemos visto que el primer “infierno” que se menciona en la Biblia es simplemente la tumba, descrito por la palabra hebrea *seol* y la palabra griega *hades*. Y el segundo “infierno”, que se menciona solo una vez en la Escritura, es *tartaroo* o *tártaros*, que se refiere al encarcelamiento de los ángeles caídos o demonios en la Tierra. El tercer “infierno” de la Biblia, entonces, ¡seguramente debe ser el infierno en el que los malvados enfrentarán un tormento eterno!

Pero *quizás no*.

¿Recuerdan mi viaje al infierno? Este último de los tres “infiernos” bíblicos fue el que visité para poder hablarles de primera mano acerca del mismo.

La última de las palabras traducidas como “infierno” en la Biblia es la palabra griega *gehenna*. Como lo explican varias obras de referencia bíblica, *gehenna* viene

del hebreo *Gai-Hinom*, que significa “Valle de Hinnom”.

Este profundo valle se encuentra justo al sur del acantilado sobre el cual se construyó Jerusalén, desde donde serpentea hacia el suroeste y oeste de la ciudad. En Josué 15:8 y 18:16 se le menciona como la frontera entre las antiguas tribus de Judá y Benjamín; pero ¿cómo llegó a relacionarse este valle con la idea de un infierno de fuego?

Visita personal al infierno

Hoy el *gehenna*, o antiguo valle de Hinnom, es una especie de parque en las afueras de Jerusalén, una zona de relativa paz alejada del ajetreo y el bullicio de la ciudad. El día que lo visitamos éramos casi los únicos allí, con la excepción de varias mujeres árabes y sus niños que cosechaban aceitunas de los olivos dispersos al fondo del valle.

Escalando por la empinada pendiente, exploramos las entradas a algunas de las antiguas tumbas esparcidas por la ladera hacia el sur.

La Biblia registra las cosas terribles que sucedieron en este valle. Como afirma *The Anchor Bible Dictionary* (Diccionario bíblico Anchor): “El valle fue el escenario de la adoración idólatra a los dioses cananeos Moloc y Baal. Este rito consistía en sacrificar niños haciéndolos pasar por el fuego . . . y dejándolos caer en las manos de los dioses (Jeremías 7:31; 19:4-5; 32:35). Estos ritos ocurrieron [durante el período de los reyes de Israel y de Judá] bajo los reinados de Acáz y Manasés, quienes sacrificaron a sus propios hijos (2 Reyes 16:3; 21:6; 2 Crónicas 28:3; 33:6)” (David Noel Friedman, editor, 1992, vol. 2, “Gehenna”, p. 927).

El justo rey Josías arrasó el valle y puso fin a tan abominable idolatría, haciéndolo ceremonialmente impuro para que no volvieran a practicarse allí ritos tan despreciables (2 Reyes 23:10). Este valle, situado cuesta abajo de las murallas de Jerusalén, más tarde se convirtió en el botadero de la ciudad debido a su mala reputación. Allí eran arrojados la basura y los desperdicios, así como los cadáveres de criminales y animales, que eran consumidos por el fuego que ardía continuamente.

Ahora empieza a esclarecerse el significado y la importancia del *gehenna*. *Gehenna* es usado doce veces en la Biblia; once de ellas registran las palabras de Jesucristo, y la otra corresponde a una mención

Continúa en la página 21.

Pentecostés: El poder de Dios en nuestras vidas

¿Se siente atrapado en la rutina de este mundo? Jesucristo le ofrece el poder espiritual que puede transformar su vida. *Por Darris McNeely*

Imagine esto: usted está en el salón de la Iglesia. La temperatura de repente se enfría, y una súbita ráfaga de viento entra por las ventanas haciendo volar papeles por todas partes. Usted ve lo que parecen ser lenguas de fuego que flamean sobre las cabezas de los demás congregados. ¡Todos miran a su alrededor estupefactos, pues nunca han visto algo así!

¿Le suena extraño? Sin embargo, ¡esto realmente sucedió! En el libro bíblico de los Hechos, capítulo 2, encontramos la descripción de una escena como ésta ocurrida en el Día de Pentecostés, uno de los festivales anuales de Dios.

¿Qué nos enseña este evento ocurrido en un día santo acerca del propósito de Dios en nuestras vidas? El cambio es algo que Dios quiere y espera de nosotros (Romanos 12:2). No obstante, él no pretende que seamos capaces de lograrlo por nuestros propios medios ni tampoco apoyándonos en ideas y técnicas de autoayuda. En cambio, nuestro Padre nos proporciona una herramienta y la guía para hacer posible un cambio genuino, pues quiere que vivamos vidas productivas y exitosas.

Si realmente queremos cambiar, Dios nos promete la ayuda necesaria (Juan 14:26) para transformar nuestra existencia en la vida vibrante y feliz que deseamos, y que a menudo resulta tan difícil de alcanzar.

Los dramáticos acontecimientos de Pentecostés registrados en Hechos, cuando descendieron lenguas de fuego sobre los discípulos de Cristo, fue un milagro que allanó el camino para que pudiéramos hacer los cambios más importantes y duraderos de nuestra vida: el tipo de cambio que

lleva a la vida eterna en el Reino de Dios.

Jesús habló de algo que causaría este cambio dramático. ¿Qué fue aquello, y cómo se manifestaría en la vida de uno de sus seguidores?

Transformado por el Consolador prometido

Jesucristo prometió a sus discípulos la ayuda que necesitarían para vivir vidas transformadas. Él dijo: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26). Aquí, en la víspera de su muerte, Cristo reveló la promesa del Espíritu Santo a sus discípulos, que quedó registrada en la Biblia para todos los futuros cristianos.

Uno de los discípulos que estuvo presente en la trascendental víspera de la muerte de Cristo se convertiría en un ejemplo de la obra transformadora del “Consolador”. Ese apóstol fue Pedro, quien se sumiría en la desesperación pero que más tarde se recuperaría y llegaría a ser uno de los principales líderes e iniciadores de la obra



El momento en que Pedro negó a Cristo fue decisivo en la vida del apóstol, quien comenzó a cambiar hasta convertirse en una persona diferente. El poder del Espíritu Santo daría un vuelco a su vida.

más grandiosa de la historia — la Iglesia que Cristo prometió edificar. Pedro fue el que frente a una gran multitud predicó

un poderosísimo y elocuente sermón que eventualmente cambiaría miles de vidas humanas.

Sin embargo, cuando Cristo fue arrestado durante la noche previa a su muerte, Pedro actuó de forma muy cobarde y a raíz de ello se vio acosado de un profundo remordimiento (Lucas 22:56-62).

La cobarde actitud de Pedro en el momento más crítico de la existencia terrenal de Cristo dejó en evidencia que la vida del apóstol dejaba mucho que desear; sin embargo, Dios lo ayudó aquella noche para permitirle recuperarse más tarde. Esta es una gran lección que todos debemos aprender: a Dios le interesa tanto que tengamos éxito, que nos sostiene en esta vida mucho más de lo que nos damos cuenta.

Jesús predijo que Pedro lo traicionaría cuando fuera confrontado, diciendo: “Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces” (Lucas 22:34).

Estas palabras son bastante fuertes para decírselas a un amigo cercano, pero, tristemente, se cumplieron tal como Cristo predijo. Después de que el Salvador fuera arrestado y llevado de un lado a otro entre los judíos y las autoridades romanas, Pedro, que seguía de cerca la situación, hizo exactamente lo que Jesús predijo que haría.

Leemos que Pedro salió y lloró amargamente luego de negar a Cristo por tercera vez, después que cantara el gallo y que Jesús lo mirara (vv. 60-62). Hechos posteriores demostrarían que este sería (y efectivamente lo fue) un momento decisivo en la vida de Pedro, quien comenzaría a cambiar hasta convertirse en una persona diferente. El poder del Espíritu Santo daría un vuelco a su vida.

Vidas transformadas

Hechos 2 muestra el cambio de Pedro. El impetuoso (pero cobarde) amigo de Cristo fue poderosamente transformado. Se levantó de entre los discípulos y pronunció un inspirador mensaje ante miles de personas, que se llenaron de asombro al ver a los apóstoles hablando en muchos otros idiomas (vv. 4-5).

El mismo poder que transformó a Pedro y a los otros discípulos está disponible para usted hoy. ¡Cristo prometió este poder para que usted también lo pueda tener en su vida!

Pedro, junto con los demás apóstoles, exhortó a la audiencia a escuchar con atención sus palabras, hablando por el

poder del Espíritu Santo que Dios le había concedido a él y a los demás discípulos en Pentecostés. Aquel suceso acontecido en Jerusalén, según se registra en Hechos 2, fue el inicio de la profecía del profeta Joel, quien había escrito que Dios derramaría su Espíritu sobre la humanidad (Joel 2:28).

El resultado de la presencia del Espíritu Santo en el ser humano sería la transformación de las vidas de quienes oyeran y respondieran al llamado. Hombres y mujeres de todos los tiempos tendrían la posibilidad de acercarse a Dios, y su Espíritu de poder, amor y dominio propio (2 Timoteo 1:7) les permitiría pensar con lucidez para poder vivir la vida que Dios quiere, una vida transformada y moldeada según la imagen de Cristo.

La multitud que esa mañana escuchaba se sorprendió al oír que Jesús de Nazaret, a quien habían visto y oído, era el enviado de Dios que había venido a revelar no solo al Padre, sino también la manera de vivir como hijos suyos. Los que habían visto a Cristo enseñando al pueblo, sanando a los enfermos y discapacitados y reprendiendo a los espíritus inmundos para que salieran de las personas mentalmente atormentadas, ahora entendían que Dios había estado entre ellos.

La esperanza que trajo el Consolador

El mensaje de Pedro esa mañana reboaba de esperanza. El apóstol les dijo a sus oyentes que Dios puede perdonar el pasado, y fue inspirado a citar a un profeta del antiguo Israel. La promesa del Espíritu Santo es la garantía que Dios nos da de que él proveerá la ayuda para recuperarnos de los estragos del pecado y sus efectos nocivos en nuestras vidas.

Las enseñanzas y el ejemplo de Cristo revelan un camino de vida lleno de alegría. Nos enseñan cómo vivir ante Dios y entre los hombres, y demuestran que es la única manera de desarrollar una relación sólida con Dios.

¿Qué hay de usted? ¿Está dispuesto a renunciar a la vida que ha estado viviendo? ¿Está listo para un cambio? ¿Ha llegado al punto de querer aprender un camino nuevo y diferente? ¿Quisiera entablar una relación con Dios?

El mensaje de Pedro tuvo un profundo impacto en sus oyentes. Estaban acongojados y pensativos, porque ahora se daban cuenta de la seriedad de sus pecados. Tal como nosotros, comprendieron que había un gran vacío en sus vidas que requería atención, y que podría ser llenado con ale-

gría, esperanza y propósito. Estaban escuchando un nuevo mensaje, y por primera vez veían cómo escapar de los engaños de la vida que hasta entonces habían llevado.

Por primera vez escuchaban palabras con verdadero sentido, un mensaje positivo que podría determinar el resto de sus vidas. Sin embargo, había llegado el momento en que tenían que decidir y actuar, tal como le ocurrió a Pedro cuando negó a Jesús y éste se volvió y fijó en él su mirada penetrante.

Pedro llegó al punto culminante de su mensaje cuando dijo: “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo” (Hechos 2:36).

Cuando escucharon esas palabras, “se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?” (v. 37).

Arrepiéntanse y bautícense

Básicamente, cada uno de los presentes sintió la mirada de Cristo, la misma que él dirigió a Pedro la noche que lo arrestaron. Hoy, Cristo nos mira de manera tal, que no podemos ignorarlo. Entonces, ¿qué debemos hacer?

Pedro, habiendo captado su atención, les dijo: “Arrepiéntos, y bautícense cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (v. 38).

La Iglesia se inició en esta fiesta santa, llamada Pentecostés, con la dádiva del Espíritu Santo a la humanidad. Dios empezó a conceder el poder de su Espíritu Santo a quienes estuviesen dispuestos a cambiar y mirar a Cristo a los ojos y admitir: “Soy un pecador que necesita perdón y ayuda”. Pentecostés, que señala la dádiva del Espíritu Santo a la humanidad, es el punto de partida de una transformación que puede producir la calidad de vida que representa al Reino de Dios.

Dios le ofrece una promesa a cada persona, la de un poder transformador, el poder de su Espíritu Santo. *Si podemos* recibir el don del poder del Espíritu Santo, que nos permite hacer frente a todos los retos de la vida cotidiana con paz y confianza.

Esa promesa comienza con el deseo de cambiar nuestra forma de vivir. ¿Siente usted ese deseo? ¿Quiere cambiar sus hábitos? ¿Sabe que su vida, sin importar cuán honesto, sincero y bueno usted se considere, aún es imperfecta? La verdad es que ningún ser humano alcanza la meta de la justicia, la verdadera vida santa que Dios, por medio de Pedro, exhorta a la gente a



vivir (ver también Romanos 3:23; 12:2).

Para recibir el Espíritu Santo de Dios debemos arrepentirnos, lo que significa cambiar y vivir una vida basada en la ley de Dios según el ejemplo de Jesús. Este cambio empieza en el interior de la persona, superando los deseos propios e intereses personales que se oponen a una vida piadosa.

El desafío para usted y para mí

Este es el reto. Cristo nos está mirando, como hizo con Pedro, y con sus ojos nos llama a seguirlo, a convertirnos en un discípulo suyo que de todo corazón desee seguir sus pasos y hacer lo que él enseñó y practicó.

Esta es la oportunidad de cambiar su vida, de salir de la rutina que lo ata a un mundo que no conoce el llamado que Cristo hace para vivir una nueva forma de vida, una que indudablemente funciona. Esa forma de vida se basa en la ley eterna de Dios, que se encuentra en las páginas de su Biblia.

La mirada de Cristo exige una respuesta. Pedro fue presa de la desesperación la noche del arresto de Cristo y huyó, pero la historia no terminó ahí; él regresó, aprendió de la experiencia, y llegó a lograr grandes cosas gracias al poder de Cristo resucitado que moraba en él — el poder del Espíritu Santo.

Pedro exhortó a otros a hacer lo mismo, y ese mensaje está ahora frente a usted. El reto consiste en volverse a Cristo y encontrar su mirada. Vuélvase a Dios y deje que su mirada se encuentre con la suya, y voluntariamente sométase a él y obedézcale.

Sean transformados

Usted puede cambiar, y su vida puede ser transformada por este poder. Es el poder del Espíritu Santo otorgado en ese Día de Pentecostés. Cristo dijo que no iba a desamparar a sus discípulos ni dejarlos sin un Consolador enviado del Padre, y el Día de Pentecostés cumplió aquella promesa de forma espectacular. El Espíritu Santo descendió sobre los discípulos, dando inicio a la Iglesia de Dios. Para ser parte de esa Iglesia es importante entender y guardar este día santo.

Una vez que uno admite “Necesito el Espíritu Santo de Dios”, se inicia el proceso. Si se encuentra en ese momento, ¡entonces Dios está trabajando con usted! Juan 6:44 nos dice que el Padre lo lleva a Cristo. Cuando reconocemos esa necesidad y comienza el proceso, Dios nos atrae o nos llama, y luego nos corresponde a nosotros hacer algo con ese llamado.

Él nos llama a una vida de *transformación*. Eso significa que tenemos que arrepentirnos y ser bautizados, al igual que las personas de Hechos 2. Ciertamente, este tipo de lección fue exactamente lo que Pedro describió el Día de Pentecostés.

Arrepentimiento es una palabra que hoy por hoy la gente no siempre entiende. Para la mente moderna es difícil comprender este concepto. ¿Arrepentirse de qué? ¿Por qué? ¿Qué significa tal cosa? Romanos 8 explica que el arrepentimiento significa dejar de lado una perspectiva física para tratar de adoptar una mente espiritual. Pablo dijo que debemos tener la mente de Cristo, pero ¿cómo se adquiere la mente de Cristo? Solo a través del Espíritu de Dios, el cual nos permite cambiar nuestra perspectiva para pensar como Cristo lo hace.

Por lo tanto, tenemos que cambiar nuestros pensamientos. En eso consiste el arrepentimiento: en cambiar nuestra manera de pensar egocéntrica por la manera de pensar de Dios. Gálatas 2:20 describe este cambio como estar “crucificado con Cristo” mientras que aún vivimos, ¡con la diferencia de que Cristo está viviendo su vida dentro de nosotros!

Cuando hacemos este compromiso de cambio, nos arrepentimos y somos bautizados, simbólicamente damos muerte al viejo ser y nos levantamos de las aguas del bautismo a una vida nueva. Nos comprometemos así a abandonar lo físico y nuestra mente es transformada para pensar y vivir según el camino de vida de Dios. Pero para eso necesitamos el Espíritu Santo que Dios nos otorga, porque no es algo que podamos adquirir por cuenta propia. Para obtener el Espíritu Santo tenemos que arrepentirnos, ser bautizados por un verdadero ministro de Dios y luego recibir la imposición de manos (ver Hechos 8:17; 2 Timoteo 1:6-7).

El Espíritu Santo, el poder para transformar su vida

El Espíritu Santo es un poder, el poder que Dios envió como un regalo, un ayudador que viene del Padre. Es algo que Dios nos da como un obsequio al arrepentirnos y obedecerle (véase también Hechos 5:32). El Espíritu Santo en realidad es el poder de Dios que obra dentro y a través de nosotros, aun cuando la mayoría de las personas religiosas lo percibe de manera muy distinta. ¿Cuál es el papel del Espíritu de Dios en nuestra vida hoy?

Una vez que hemos recibido el Espíritu de Dios, que es el poder que cambia nuestra vida, tenemos la posibilidad de acercarnos

a Dios y desarrollar una relación espiritual con él, para entender mejor cuál es su voluntad y su propósito para nosotros.

El Espíritu de Dios nos ayuda a entender su Palabra, para que podamos leer la Biblia y comprenderla con mayor profundidad. Cuando empezamos a hacer eso, vemos la necesidad de cambiar aún más, y *lo que tenemos* que cambiar en nuestra vida. Podemos ver las deficiencias en nuestro carácter, que podemos superar por medio del Espíritu de Dios. El Espíritu Santo es el poder que nos ayuda a *cambiar de verdad*; nos convence, trabaja con nosotros y nos ayuda a ver cómo corregir nuestras vidas para caminar según la voluntad de Dios.

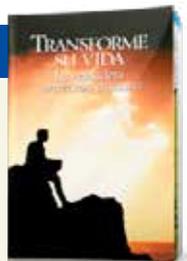
Una de las explicaciones más alentadoras que la Biblia ofrece sobre el Espíritu Santo es la que Pablo escribió en 2 Timoteo 1:7, citado anteriormente: “Dios no nos ha dado un espíritu de temor, sino de poder, de amor y de dominio propio”. Obviamente el Espíritu de Dios es un regalo trascendental, inspirador y transformador. Es muy importante, está disponible, y es algo que usted debe considerar seriamente incorporar en su vida si está listo para un verdadero cambio, un cambio que involucre a Dios en su vida.

El Día de Pentecostés representa la única manera legítima de cambiar nuestras vidas. Necesitamos el poder del Espíritu de Dios obrando dentro de nosotros para ser la clase de personas transformadas que Dios quiere que seamos.

Recuerde a Pedro: con la ayuda del Espíritu de Dios, pasó de ser un discípulo con limitaciones a convertirse en un audaz apóstol de Jesucristo y representante del Reino de Dios. ¡Usted también puede experimentar este cambio en su vida con el poder del Espíritu Santo de Dios, gracias al milagro ocurrido en el Día de Pentecostés! **BN**

Para más información

Muchas personas tienen conceptos muy erróneos sobre lo que dice la Biblia respecto a la conversión, la salvación y el Espíritu de Dios. Este artículo ha examinado algunos puntos claves, pero la Palabra de Dios tiene mucho más que decir. Solicite o descargue hoy mismo nuestro folleto gratuito *Transforme su vida: La verdadera conversión cristiana*.



Contáctese con cualquiera de nuestras oficinas que aparecen en la página 2 para solicitarlo, o descárguelo de nuestro portal de Internet:

www.iduai.org/folletos

Los sabios buscarán a Dios

La necesidad de adquirir sabiduría es uno de los temas principales en la Biblia, y ser sabio lleva inevitablemente a un solo curso de acción: ¡buscar a Dios! *Por Peter Eddington*

Repasemos juntos una fascinante historia, que incluye a los magos (o sabios) de Oriente justo después del nacimiento de Cristo, ciertos hechos científicos, al profeta Daniel, al malvado rey Belsasar, a Babilonia, a usted y a mí. El tema del relato es la eterna y siempre vigente *sabiduría*, pero en este caso la enfocaremos desde una perspectiva distinta.

El famoso escritor y filósofo estadounidense Elbert Hubbard escribió: “Todos los hombres son necios durante al menos cinco minutos cada día; la sabiduría consiste en no exceder este límite”.

En el libro bíblico de Santiago leemos: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” (Santiago 1:5). Tal como los hombres que vivieron en tiempos de Jesús, quienes tienen sabiduría buscan la verdad y buscan a Dios.

Los sabios de Oriente y Jesús

Para empezar, demos inicio a la historia recordando a los sabios que buscaban a Jesús cuando nació. A continuación veremos una breve sinopsis del relato, según se registra en el libro de Mateo:

“Cuando Jesús nació en Belén de Judea . . . vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarlo . . .

“Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta: Y tú, Belén, de la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá un guiador, que apacentará a mi pueblo Israel.

“Entonces Herodes . . . enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis,

hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore.

“Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño. Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra” (Mateo 2:1-11).

En la antigua Babilonia el rey se valía de hombres conocedores de la ciencia, o magos, para que lo aconsejaran. Por lo general, éstos eran expertos en asuntos de astronomía, calendarios y medicina. Es probable que estos hombres sabios vinieran de Partia (un gran imperio al este del río Éufrates), al oriente de Jerusalén. Babilonia había pasado a ser parte de este imperio.

El territorio de Partia también incluía las tierras a las cuales siglos antes habían sido llevadas cautivas las diez tribus de Israel por los asirios. Por lo tanto, en el Imperio parto y en las regiones circundantes vivían muchos descendientes de las tribus exiliadas.

Es muy posible que estos *sabios de Oriente* en la historia de Jesús hayan sido descendientes del antiguo patriarca Abraham. De haber sido así, deben haber tenido un interés muy especial en el Rey de los judíos que había sido profetizado. Y como el profeta Daniel había estado a cargo de los sabios en la antigua Babilonia, sus profecías (y otras más) relativas al Mesías de Israel pueden haber sido transmitidas entre ellos. Quizá estuviesen familiarizados con una antigua profecía que hablaba de un tiempo en el cual “Saldrá ESTRELLA de Jacob, y se levantará cetro de Israel” (Números 24:17).

Cuando los sabios de Oriente vieron la estrella, se regocijaron, y ella los guió hasta el lugar preciso donde Jesús vivía.

Note que los sabios viajaron desde muy lejos para ver a Cristo. Buscaron al futuro gobernador del mundo, lo adoraron y se postraron de rodillas para venerarlo.

¿Apreciamos verdaderamente el hecho de que gracias a Jesucristo y su sacrificio tenemos la libertad para acercarnos al trono de Dios en cualquier momento? ¿Lo buscamos con ese mismo ahínco? Hágase el diario propósito de buscar a Dios y su misericordia, *porque tanto las mujeres como los hombres sabios lo buscarán.*

Ciencia y sabiduría

En nuestro mundo cada vez más irreligioso, la sociedad busca menos y menos al Dios de la Biblia y presiona a la gente para que se aleje de él. Ya es muy frecuente escuchar que la Biblia es nada más que un mito.

Pero la verdadera ciencia *es compatible con la evidencia* de la existencia de Dios. Los descubrimientos muestran consistentemente que un diseñador inteligente, un Creador divino, *es la única explicación* posible para que estemos en esta Tierra. Tome en cuenta este interesante análisis del autor Eric Metaxas en un reciente artículo publicado por el periódico estadounidense *The Wall Street Journal*, titulado “*Science Increasingly Makes the Case for God*” (La ciencia le da cada vez más la razón a Dios):

“En 1966, la revista *Time* publicó una historia cuyo título preguntaba: ¿Está muerto Dios? . . . El astrónomo Carl Sagan declaró que había dos requisitos indispensables para que un planeta pudiera sostener la vida: un astro adecuado, y un planeta ubicado a perfecta distancia de ese astro . . .

“Pero, ¿qué sucedió? A medida que aumentó nuestro conocimiento del universo, se hizo evidente que se requerían muchos más factores para permitir la vida que los que había supuesto Sagan. Sus dos parámetros aumentaron a 10, luego a 20 y después a 50.

“Conforme se siguieron descubriendo factores, la cifra de posibles planetas [que pudieran sostener vida en el universo] se redujo a cero, y siguió bajando. En otras palabras, *la evidencia negó toda posibilidad de vida en cualquier planeta en el universo, incluyendo el nuestro.* Hasta la

ley de las probabilidades dejó en claro que *ni siquiera nosotros deberíamos existir en la Tierra.*

“Hoy en día se conocen más de 200 parámetros necesarios para que un planeta pueda sostener la vida, y cada uno de ellos debe ser perfecto, o todo el conjunto fracasa . . . Las probabilidades en contra de la vida en el universo son simplemente asombrosas.

“Sin embargo, aquí estamos, y no solo existimos, sino que además hablamos sobre la existencia. *¿En qué momento se admitirá que la ciencia misma sugiere la imposibilidad de que seamos el resultado de fuerzas fortuitas?*” (Dic. 25, 2014, énfasis nuestro en todo este artículo).

El libro de Romanos afirma que toda la creación que nos rodea testifica a favor del Creador. Al examinar concienzudamente la evidencia, tanto la ciencia como los seres humanos llegan a la conclusión de que los atributos invisibles de Dios son manifiestamente visibles: “Porque lo que de Dios es invisible, o sea su poder eterno y todo aquello que lo hace ser Dios, se ha hecho claramente visible desde la creación del mundo. El ser humano ha podido entender todo eso con facilidad al observar la creación de Dios” (Romanos 1:20, Palabra de Dios para Todos).

La ciencia tiene el deber de admitir la evidencia, o al menos eso es lo que dicta la verdadera sabiduría. Pero veamos el ejemplo de un hombre que se rehusó a reconocer al Creador, el Dios Altísimo y Omnipotente.

El hombre sabio y Belshasar

A continuación veremos un relato de sabiduría y necedad al mismo tiempo, cuyo protagonista fue un hombre que no buscó la sabiduría de Dios sino que creyó en su propio poder y fuerza y mostró su desprecio por el pueblo de Dios profanando los vasos sagrados sacados del templo en Jerusalén. Esta es la historia de un rey *neccio* y de un hombre *sabio*. Se encuentra en el libro de Daniel, capítulo 5:

“El rey Belshasar hizo un gran banquete a mil de sus príncipes, y en presencia de los mil bebía vino. Belshasar, con el gusto del vino, mandó que trajesen los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor su padre [o *ancestro*, en este caso, su *abuelo*] había traído del templo de Jerusalén, para que bebiesen en ellos el rey y sus grandes, sus mujeres y sus concubinas. Entonces fueron traídos los vasos de oro que habían traído del templo de la casa de Dios que estaba en

Jerusalén, y bebieron en ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas. Bebieron vino, y alabaron a los dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra.

“En aquella misma hora aparecieron los dedos de una mano de hombre, que escribía delante del candelero sobre lo encalado de la pared del palacio real, y el rey veía la mano que escribía. Entonces el rey palideció, y sus pensamientos lo turbaron, y se debilitaron sus lomos, y sus rodillas daban la una contra la otra.

“El rey gritó en alta voz que hiciesen venir magos, caldeos y adivinos; y dijo el rey a los sabios de Babilonia: Cualquiera que lea esta escritura y me muestre su interpretación, será vestido de púrpura, y un collar de oro llevará en su cuello, y será el tercer señor en el reino [Belshasar era el segundo en el reino, después de su padre Nabónido] . . .

“Entonces Daniel fue traído delante del rey. Y dijo el rey a Daniel: ¿Eres tú aquel Daniel de los hijos de la cautividad de Judá, que mi padre [nuevamente se refiere a su abuelo] trajo de Judea? . . . Yo, pues, he oído de ti que puedes dar interpretaciones y resolver dificultades. Si ahora puedes leer esta escritura y darme su interpretación, serás vestido de púrpura, y un collar de oro llevarás en tu cuello, y serás el tercer señor en el reino.

“Entonces Daniel respondió y dijo delante del rey: Tus dones sean para ti, y da tus recompensas a otros. Leeré la escritura al rey, y le daré la interpretación”.

Aunque los eruditos no se ponen de acuerdo respecto a la edad de Daniel en el año 539 a. C., él debe haber tenido al menos 80 años. Es posible que para entonces estuviera semijubilado, ya que no se encontraba con los otros así llamados sabios. El rey no se acordaba de su nombre ni de sus previos logros bajo el reinado de

su abuelo. Y ahora, Daniel le da a Belshasar la interpretación de la escritura en la pared:

“El Altísimo Dios, oh rey, dio a Nabucodonosor tu padre el reino y la grandeza, la gloria y la majestad . . . Mas cuando su corazón se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en su orgullo, fue depuesto del trono de su reino, y despojado de su gloria . . . Y tú, su hijo [o *descendiente*, en este caso, *nieto*] Belshasar, no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto; sino que



¿Qué lección podemos rescatar de esta historia? Que debemos analizar cada “escritura en la pared” en nuestra propia vida, es decir, las señales que nos advierten sobre lo que está pasando y cuáles podrían ser sus consecuencias.

contra el Señor del cielo te has ensoberbecido, e hiciste traer delante de ti los vasos de su casa, y tú y tus grandes, tus mujeres y tus concubinas, bebisteis vino en ellos; además de esto, diste alabanza a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben; y *al Dios en cuya mano está tu vida*, y cuyos son todos tus caminos, nunca honraste.

“Entonces de su presencia fue envia-

da la mano que trazó esta escritura . . . Esta es la interpretación del asunto: MENE: Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin. TEKEL: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto. PERES: Tu reino ha sido roto, y dado a los medos y a los persas . . .

“La misma noche fue muerto Belsasar rey de los caldeos”.

¿Qué lección debemos rescatar de esta historia, y cómo se aplica a nosotros? Respuesta: *debemos analizar cada “escritura en la pared” en nuestra propia vida*, es decir, las señales que nos advierten sobre lo que está pasando y cuáles podrían ser sus consecuencias.

No ignore “la sabiduría que es de lo alto” (Santiago 3:17), y recuerde que *Dios tiene nuestra vida en sus manos* (Daniel 5:23). Manténgase alerta ante cualquier advertencia o admonición de Dios.

En esta historia registrada por Daniel, muchos años de hostilidad hacia el Dios de Israel culminaron con la muerte de Belsasar. Ese es el fin que les espera a todos los que rechacen al Creador del universo y actúen neciamente. En algún momento en el futuro, toda la humanidad adorará al Padre y al Hijo, tal como adoraron a Jesús los sabios de Oriente. ¡La sabiduría prevalecerá!

Alguien que rechazó la fe — pero volvió a ella

Deseo compartir con ustedes la historia de un hombre de esta era contemporánea que rechazó a Dios y la fe de sus padres, despreciando todo lo bueno. Tal vez usted haya oído hablar de él, tal vez no. Cito a continuación algunos párrafos de una historia publicada por *CNS News* (Noticiero CNS) en diciembre de 2014:

“Alice Cooper, la megaestrella del rock, puso fin a su estilo de vida de fiestas desenfundadas y retomó sus raíces bíblico-cristianas a fines de la década de 1980 . . . [Él] ascendió al estrellato en los años setenta y a comienzos de los ochenta . . . y fue famoso por su maquillaje y atuendos demoniacos y sus macabras actuaciones en el escenario . . .

“Cooper explicó que a pesar de toda la riqueza y fama que adquirió en sus inicios, había un profundo vacío en su vida. ‘Crecí en un hogar cristiano’, dijo Cooper. ‘Mi papá fue un pastor religioso, un evangelista, durante 25 años, y yo solía acompañarlo en su labor misionera entre los indios apaches de Arizona. Mi abuelo fue pastor por 75 años, crecí en un hogar religioso, y el padre de mi esposa es un pastor bautista

. . . Ella y yo éramos hijos de predicadores, así que nos casamos.

“Salí al mundo y el Señor me dejó hacer todo lo que quisiera . . . O quizá no me dejó hacerlo, pero me lo permitió, y luego comenzó a jalarme lentamente hacia él . . . Cuando uno alcanza la cima y se da cuenta de que posee todos los automóviles, todas las casas y todo lo demás que desea, se da cuenta de que esa no es la respuesta . . . Al final de todo aquello solo hay un gran vacío; el materialismo no significa nada.

“Mucha gente dice que en nuestro corazón hay un gran agujero del tamaño de Dios, y que cuando ese agujero es llenado, uno se siente verdaderamente satisfecho, y así es como yo me siento ahora . . . Dejé de beber y comencé a asistir de nuevo a la iglesia . . . y había un pastor en Phoenix . . . [que] me daba duro.

“Cada fin de semana volvía de la iglesia exhausto. Salía de allí y decía: ‘No quiero volver’. Era una verdadera tortura, pero siempre regresaba. Finalmente me di cuenta . . . de que tenía que decidirme por una cosa o la otra . . .” (Michael Chapman, *Alice Cooper, Christian: ‘The World Belongs to Satan’* [Alice Cooper, el cristiano: “El mundo pertenece a Satanás”], dic. 31, 2014).

Es alentador ver cómo alguien rechaza un estilo de vida tan corrupto y regresa, tal como el hijo pródigo, a un sistema de vida cristiano. Todos debemos tomar en cuenta lo que Salomón concluyó al final de su vida: “Aquí culmina el relato. Mi conclusión final es la siguiente: teme a Dios y obedece sus mandatos, porque ese es el deber que tenemos todos. Dios nos juzgará por cada cosa que hagamos, incluso lo que hayamos hecho en secreto, sea bueno o sea malo” (Eclesiastés 12:13-14, Nueva Traducción Viviente).

¡Al fin y al cabo, no podemos negar que Dios existe!

Los sabios de los últimos tiempos

¿Cuán sabio será usted? Los sabios de tiempos antiguos nos dejaron un ejemplo que debemos imitar. Leamos la siguiente historia de sabiduría, *o de falta de ella*, en este ejemplo de un grupo de mujeres en el tiempo del fin. Este relato se encuentra en Mateo 25:

“Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando

sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas.

“Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir” (vv. 1-13).

¿Está usted usando sabiduría a diario, el tipo de sabiduría que se deriva del Espíritu de Dios que mora en nosotros? ¿Tiene su lámpara llena de aceite? Como muestra la parábola, ¡uno no puede llegar y llenarla a último minuto, solo porque piensa que Cristo ya está a las puertas! Esta es la lección de sabiduría para quienes vivan en el tiempo del fin.

Belsasar, Babilonia y el tiempo del fin

Hemos estudiado la historia de Daniel y Belsasar. Esta historia tiene un significado dual para el tiempo del fin, y su cumplimiento profético se describe en el libro de Apocalipsis. El gobernador mundial del tiempo del fin, llamado *la bestia*, actuará con la misma arrogancia y necio orgullo de Belsazar, y su acto final será desafiar a Jesucristo a su regreso:

“Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército. Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre” (Apocalipsis 19:19-20).

Belsasar no pasó la prueba, y lo mismo sucederá al bestial gobernante mundial del tiempo del fin.

¿Cómo nos irá a usted y a mí en la prueba? ¿Usaremos la sabiduría de este



mundo, o la sabiduría de lo alto? ¿Quiénes serán los hombres sabios del tiempo del fin? ¡Tenemos que ser nosotros, usted y yo! ¿Por qué? Porque tenemos los medios *para comprender la escritura en la pared*. Daniel mostró cómo hacerlo, declarando: “Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios” (Daniel 2:28).

Debemos permitirle al gran Dios de las alturas que nos enseñe su grandioso plan, y *debemos obedecerle*. Los seres humanos pueden aprender si se humillan bajo su mano todopoderosa. ¿Recuerda Daniel 5:22?: “Y tú, su hijo Belsasar, *no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto*”.

Nos estamos acercando a un momento en la historia en el cual los gobiernos y las religiones se unirán y harán declaraciones de paz y seguridad en todo el mundo. Pero esa paz desaparecerá en un instante, cuando la bestia y el falso profeta comiencen a ejercer su poder. Muchos perecerán, como Cristo mismo advirtió en Mateo 24.

Pero la persona que verdaderamente conoce a Dios tiene su lámpara llena del Espíritu Santo, procura *la sabiduría de lo alto*, y como cristiano sabio que busca al Eterno, será capaz de entender la escritura en la pared profética. Los hombres y mujeres sabios del tiempo del fin lo buscarán a él.

La copa de su ira

¿Cuántos admitirán que Dios realmente existe? Eric Metaxas entrega más detalles increíbles en su artículo publicado en *The Wall Street Journal* que citáramos al comienzo:

“El preciso afinamiento que se requiere para que la vida exista en un planeta no es nada comparado con el preciso afinamiento que se requiere para que el universo exista . . . Por ejemplo, si la proporción entre la fuerza nuclear fuerte y la fuerza electromagnética hubiese sido incompatible por una minúscula fracción de la más pequeña fracción –por tan solo una parte en 100.000.000.000.000.000–, ninguna estrella podría haberse formado . . .

“Multiplique ese simple parámetro por todas las otras condiciones necesarias, y *las probabilidades en contra del universo existente son tan increíblemente astronómicas, que la noción de que todo ‘simplemente ocurrió’ desafía al sentido común*.”

“El milagro más grande de todos los tiempos, sin la más mínima sombra de duda, es el universo. Este milagro entre milagros, con el resplandor combinado de todas las estrellas, apunta inequívocamen-

te hacia algo –o *Alguien*– extraordinario”.

Quienes viven en este planeta y son verdaderamente sabios, seguirán buscando a Dios. Tal como los sabios de Oriente cuando nació Jesús, los hombres y mujeres sabios de hoy reconocen la existencia de Dios y lo siguen.

Dios no olvida, y lo que prometió, *sucederá*. Al momento de la venida de Cristo, la poderosa Babilonia y el poder de la bestia llegarán a su fin:

“Y la gran ciudad fue dividida en tres



“El milagro más grande de todos los tiempos, sin la más mínima sombra de duda, es el universo. Este milagro entre milagros . . . apunta inequívocamente hacia algo –o *Alguien*– extraordinario”.

partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, *para darle el cáliz del vino del ardor de su ira*” (Apocalipsis 16:19).

Este es un *paralelo fascinante*, ya que Dios utiliza un lenguaje que caracterizó la caída de la antigua Babilonia. Belsasar bebió vino en vasos sagrados que estaban dedicados al uso exclusivo de Dios, y esa fue su ruina. En los días finales del gobierno humano, la bestia, el falso profeta y la moderna Babilonia beberán el vino de la ira de Dios. La humanidad nunca aprende del pasado.

Un espíritu superior

Dios da a todos los hombres y mujeres una opción, pero *los hombres y mujeres sabios lo buscarán a él*. La humanidad

puede seguir el arrogante camino del rey Belzasar, desafiando a Dios Todopoderoso y cegándose ante la escritura en la pared, o seguir el ejemplo de Daniel, quién poseía “un espíritu superior” (Daniel 5:12; 6:3).

Dios ha prometido y ha dado ese mismo “espíritu superior” a los discípulos de Jesucristo que lo obedecen. Esa es la promesa que encontramos en Hechos 5:32. El Espíritu Santo es ese Espíritu de excelencia, que no solo nos revela el honor y la gloria que debemos darle a Jesucristo sino

que también nos guía para comprender toda la verdad de Dios.

Cualquiera sea el camino que usted o yoelijamos, una cosa es absolutamente cierta: la escritura todavía está en la pared. Mantenga su lámpara llena, tal como todos los hombres y mujeres sabios que aún buscan a Dios.

J.E.B. Spredemann, una escritora cristiana de novelas de ficción, escribió en su obra *A Secret of the Heart* (Un secreto del corazón):

“Negar la existencia de Dios es lo mismo que cerrar los ojos ante la belleza que nos rodea, taparse los oídos para no escu-

char la sinfonía de la naturaleza, cubrirse la nariz ante los aromas de la brisa, cerrar la boca para no experimentar el placer del alimento, cruzar las manos para no sentir la delicadeza de las texturas, bloquear nuestra mente para que no goce la habilidad de pensar, y cerrar nuestro corazón al único amor capaz de penetrar las profundidades del alma. Porque por él [Dios] todas las cosas existen, por él vivimos, nos movemos y existimos, y *sin él no somos más que necios*”.

Me gusta la manera y el lenguaje tan poético que Spredemann utiliza para expresar esta verdad. ¿Cómo podemos evitar ser necios? Siguiendo el ejemplo de los sabios. Buscamos a Dios porque los sabios lo seguirán a él; evite ser contado entre los necios; busque la sabiduría; ¡busque a Dios! **BN**

¿Cómo podemos ser transformados por el Espíritu de Dios?

Es imposible que triunfemos espiritualmente por nuestra cuenta; para lograrlo, necesitamos el Espíritu de Dios. La Biblia presenta varias analogías para ayudarnos a ver cómo su Espíritu Santo trabaja en nuestras vidas. *Por Víctor Kubik*

El cristianismo implica cambio, lo que llamamos *conversión*. Un verdadero cristiano es literalmente un *converso*, una persona que con la ayuda de Dios ha cambiado su manera de pensar y de actuar para vivir conforme a los estándares mucho más altos que enseñó Jesucristo.

El tema principal del ministerio de Cristo incluyó el acto voluntario del *arrepentimiento* (Marcos 1:15). En el Día de Pentecostés, cuando se dio inicio a la Iglesia cristiana, Pedro (acompañado de los otros apóstoles) predicó audazmente sobre la vida y la muerte de Jesucristo ante una multitud. Ésta les respondió diciendo: “Varones hermanos, ¿qué haremos?” La respuesta de Pedro fue parecida al mensaje entregado al comienzo del ministerio de Jesucristo: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

La tarea en la vida de un cristiano es esta: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino *transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento*, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:1-2, énfasis nuestro en todo este artículo).

Además, en Efesios 4:24 se nos exhorta: “*Vestíos del nuevo hombre*, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad”.

¿Está usted listo para esta tarea?

Tal vez usted se sienta abrumado al darse cuenta de lo lejano de esta meta. Quizás se halle esclavizado por sus propios hábitos o por sentimientos de odio, resentimiento

o codicia, o por adicciones y actitudes egoístas. Puede que, además, carezca de la fuerza de voluntad para cambiar.

Cristo conoce muy bien todo esto, pero él también promete darles poder a los cristianos para que superen sus fallas y se conviertan de verdad. Justo antes de regresar al cielo, él dijo a sus discípulos originales lo siguiente: “. . . pero *recibiréis poder*, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo” (Hechos 1:8). Y esto sucedió tal como él predijo diez días más tarde, en el Día de Pentecostés. En aquel día se bautizaron tres mil personas, todas fervientemente deseosas por obedecer a Dios. ¡Se convirtieron en nuevas criaturas en Cristo, y estaban profundamente motivadas!

¡Jesucristo no dejó a sus seguidores con la incógnita de *si* podrían triunfar o de *si* recibirían la ayuda necesaria para cambiar! Él sabe exactamente lo que cada uno necesita, y está listo para entregárnoslo. Una de las razones que impide a la gente superar sus debilidades humanas y hacer los cambios necesarios en su vida es que la mayoría trata de hacerlo por sus propios medios, desconociendo su urgente necesidad de ayuda continua de parte de Dios y del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es el poder y la esencia de Dios, no una tercera persona divina, como muchos creen. El Espíritu de Dios nunca es mencionado ni identificado como un individuo en las Escrituras, como sucede con Dios y Jesucristo.

El poder y la función del Espíritu Santo han sido menoscabados, porque muchos han malentendido lo que es y cuál es su aplicación en la vida de los cristianos.

Una de las cosas que la gente no entiende es que el Espíritu puede darle energía a uno. Al entender las características del Espíritu Santo, nos conectamos a una fuente

de poder. El Espíritu Santo se convierte en el medio y la respuesta que necesitamos para hacer cambios en pensamiento y acción, y el resultado de ello es una vida transformada.

Dios desea profundamente otorgar su Espíritu a sus hijos. En Lucas 11:13 Jesús dijo: “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”

Veamos cómo describe la Biblia el Espíritu Santo, su función y el uso que podemos darle. La Palabra de Dios compara el Espíritu Santo con varias cosas –viento, fuego, agua, aceite y luz– para ayudarnos a entender mejor cómo trabaja y transforma nuestras vidas.

Viento y fuego, símbolos de poder

La dádiva del Espíritu Santo a la Iglesia durante la Fiesta de Pentecostés, como mencionamos anteriormente, fue una clara manifestación de poder, según se describe en Hechos 2:1-4:

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un *viento recio que soplabá*, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, *como de fuego*, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”.

Todos sabemos cuán poderoso puede ser el viento. Algunos hemos sido testigos del increíble poder de los tornados, huracanes y tifones, y de cómo el viento puede hacer girar los molinos para producir electricidad; tales manifestaciones de poder en el ámbito natural sirven para representar a un poder supremo e incomparable: el Espíritu Santo de Dios.

Al hablar con Nicodemo, un líder judío, Jesús dijo. “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (Juan 3:8).

El fuego representa otra analogía de poder, puesto que en él puede haber mucha



furia y gran potencia. Pero también puede brindar calor y comodidad. Una diminuta chispa es capaz de incendiar un bosque entero; un horno de fundición puede alcanzar temperaturas de 1400 a 1600 grados Celsius (o centígrados); una reacción nuclear libera fenomenales cantidades de energía; un horno refinador puede convertir el mineral bruto en hierro, y refinar el oro eliminando sus impurezas. ¡Qué analogía más adecuada con el Espíritu Santo, que

por hora puede provocar mareas capaces de ocasionar enorme destrucción. El agua puede ser proyectada a gran presión y lograr magníficos resultados, y puede desmenuzar rocas y esculpir cañones a lo largo del tiempo. Además, el agua que fluye dentro de las turbinas al fondo de una represa puede producir extraordinarias cantidades de electricidad. De la misma forma, el Espíritu fluye, produce poder, impregna y limpia.

El agua es la esencia de la vida, la cual

agua refresca, renueva y apaga la sed; la llovizna hace crecer las cosechas, y después de una sequía, el agua permite que todo vuelva a la vida.

Aceite, símbolo de combustible y energía

Lucas 4:18 compara el Espíritu de Dios con el aceite: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha *ungido* para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos”.

Jesucristo fue ungido con el poder del Espíritu Santo, simbolizado por el aceite que se usa para llevar a cabo el unguimento a los seres humanos (vea Hechos 10:38).

El tipo de aceite mencionado en la Biblia es el de oliva. Este aceite es a la vez un combustible y una fuente de energía; elimina la fricción y proporciona paz, energía y luz. Mateo 25:1-10 es una parábola que describe cómo el pueblo de Dios necesita una buena cantidad de aceite para mantener sus lámparas encendidas, lo cual nos lleva a la próxima analogía.

Luz, símbolo de la resplandeciente grandeza de Dios y del fin de la oscuridad

El Espíritu Santo ilumina con su luz la grandeza y el poder de Dios. Este Espíritu es “el glorioso Espíritu de Dios” (1 Pedro 4:14), o “el maravilloso Espíritu de Dios” (Traducción en Lenguaje Actual).

Y gracias al Espíritu Santo somos iluminados, “para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándolo de los muertos y sentándolo a su diestra en los lugares celestiales” (Efesios 1:17-20).



La Palabra de Dios compara al Espíritu Santo con varias cosas –viento, fuego, agua, aceite y luz– para ayudarnos a entender mejor cómo trabaja y transforma nuestras vidas.

del mismo modo lleva a cabo funciones transformadoras en nuestras vidas!

Agua, que nos impregna de poder y vida

En un mensaje que entregó durante una de las fiestas santas, Jesucristo hizo una interesante declaración en cuanto al Espíritu de Dios: “En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. *Esto dijo del Espíritu* que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado” (Juan 7:37-39).

El agua es un potente conductor de poder. La energía que viaja a cientos de kilómetros

existe en nuestro planeta gracias a este vital elemento. El agua se encuentra en cada célula viva, y está presente en toda la naturaleza. Igual es el Espíritu de Dios, que se encuentra dondequiera, y así lo entendió David. Él escribió: “¿A dónde podría alejarme de tu Espíritu? ¿A dónde podría huir de tu presencia? Si subiera al cielo, allí estás tú; si tendiera mi lecho en el fondo del abismo, también estás allí. Si me elevara sobre las alas del alba, o me estableciera en los extremos del mar, aun allí tu mano me guiaría, ¡me sostendría tu mano derecha!” (Salmos 139:7-10, Nueva Versión Internacional).

El Espíritu Santo debe impregnar cada célula, pensamiento, recoveco y rendija de nuestras vidas: nuestro matrimonio, nuestro trabajo, nuestras relaciones, *todo* — igual que lo hace el agua en la naturaleza. El

Una luz puede ser una llamita titilante, un faro en el mar o un ardiente sol o galaxia. La luz vence a las tinieblas y deja al descubierto la verdad y la realidad. Asimismo, el Espíritu Santo enciende una luz de entendimiento en la mente de las personas.

Otras analogías que nos enseñan más sobre el Espíritu de Dios

Existen otras analogías en las cuales el Espíritu de Dios es comparado con el aliento de vida. El Espíritu de Dios es vida en sí mismo: “El espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dio vida” (Job 33:4).

Notemos este otro pasaje: “La mano del Eterno vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu del Eterno, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos. Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera. Y me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos?” (Ezequiel 37:1-3).

La respuesta es sí: “Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies, un ejército grande en extremo” (v. 10). Dios entonces le dice a toda esta gente resuci-

tada: “Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo el Eterno hablé, y lo hice, dice el Eterno” (v. 14). Así, vemos que estas personas no solo recibirían vida física, sino también espiritual.

Y el Espíritu sirve como depósito inicial, como un pago adelantado, por así decirlo, para que podamos recibir la vida eterna: “En él también . . . fueron marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido. Éste garantiza nuestra herencia hasta que llegue la redención final del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de su gloria” (Efesios 1:13-14, NVI).

El Espíritu Santo además es comparado con *la mente*: “Más el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos” (Romanos 8:27).

La noche antes de su muerte, Cristo prometió darles a sus discípulos lo que él llamó “el Consolador”, es decir, el Espíritu Santo, para que los ayudara a recordar las cosas que les había enseñado: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26).

Así, vemos que las abundantes características del Espíritu Santo están ampliamente ilustradas. Todas están conectadas para permitir que la naturaleza de Dios more en nosotros. Dios desea que usted sea transformado en una nueva criatura en Cristo. El Espíritu Santo lo limpiará, purificará e iluminará, y le infundirá vida eterna.

Como afirma 2 Corintios 3:17-18, “Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto, nosotros, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”. **BN**

Para más información

Si desea más información para aclarar aún más este tema, por favor solicite o descargue nuestros folletos gratuitos *Transforme su vida: La verdadera conversión cristiana* y *El camino hacia la vida eterna*.



Contactese con cualquiera de nuestras oficinas que aparecen en la página 2 para solicitarlos, o descárguelos de nuestro portal de Internet:

www.iduai.org/folletos

Continuación de la página 11

Infierno

hecha por su medio hermano Santiago. Cuando Jesús habló del *gehenna*, quienes lo escuchaban (y que vivían en Jerusalén o iban allí con regularidad) sabían muy bien a lo que se refería — a un fuego *que consumía todo lo que era arrojado allí*, incluyendo a los seres humanos. Él advirtió que este fuego destructor sería el destino de los que obstinadamente se negaran a arrepentirse de su maldad (Mateo 5:22, 29-30; 23:15, 33; Lucas 12:5).

El *gehenna* y el lago de fuego

Pero ¿cuándo va a suceder esto?

Evidentemente, el *gehenna* no está consumiendo a los malvados en la actualidad. Este espantoso suceso ocurrirá en el futuro, cuando los impíos incorregibles sean incinerados en un fuego consumidor que los reducirá a cenizas (Malaquías 4:1-3). El libro de Apocalipsis lo llama “el lago de fuego”, y los que sean arrojados allí experimentarán “la muerte segunda”, no un tormento por toda la eternidad (Apoca-

lipsis 19:20; 20:10, 14-15; 21:8).

En el marco de tiempo descrito en la Biblia, esto ocurre después de los 1000 años del reinado de Cristo en la Tierra (Apocalipsis 20:1-6) y la resurrección a la vida física de todos aquellos que nunca hayan conocido a Dios y sus caminos (vv. 5, 11-13). Quienes resuciten en ese entonces tendrán la oportunidad de aprender los caminos de Dios, arrepentirse y recibir el don de la vida eterna

Lamentablemente, algunos van a rechazar esta dádiva. La Biblia dice de ellos: “Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (v. 15). A quienes voluntariamente opten por rechazar el camino de Dios no se les permitirá seguir viviendo en la miseria que les traerá su rechazo a Dios y a su forma de vida. La Escritura enseña que van a *morir*: es decir, dejarán de existir, y no vivirán atormentados para siempre.

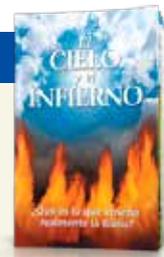
Como hemos visto en este artículo, una mirada más cuidadosa a las palabras traducidas como “infierno”, y el entendimiento correcto de lo que Jesucristo quiso decir cuando habló de un destino de fuego para los malvados, muestra que la visión tradi-

cional del infierno como un lugar de tormento eterno simplemente no se encuentra en la Biblia. Y nuestro gran Dios, lejos de ser un sádico capaz de condenar a los seres humanos a una eternidad de tortura, es en cambio un Dios de misericordia que, como leemos en 1 Timoteo 2:4, “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad”.

¡Cuán agradecidos debemos estar de poder aprender y entender la verdad! **BN**

Para más información

Hay muchas otras escrituras que explican en mayor detalle los puntos que examinamos en este artículo, y que muestran por qué las ideas populares sobre el infierno carecen de evidencia y respaldo bíblicos. Le ofrecemos nuestro folleto gratuito *El cielo y el infierno: ¿Qué es lo que enseña realmente la Biblia?*



Contactese con cualquiera de nuestras oficinas que aparecen en la página 2 para solicitarlo, o descárguelo de nuestro portal de Internet:

www.iduai.org/folletos

Lecciones de las parábolas

El sembrador y la semilla 2^{da} parte

Usted tiene en sus manos un puñado de “semillas” del evangelio del Reino de Dios. No obstante, probablemente desconozca que a su alrededor se está librando una verdadera batalla espiritual. Continúe leyendo para que comprenda cómo va a terminar todo esto.

Por Darris McNeely

La mayoría de la gente vive sin entender realmente cómo funciona este mundo. Podemos observar la dimensión física en que vivimos, pero la mayoría de nosotros *únicamente* puede ver lo físico y desconoce la existencia del ámbito espiritual revelado en la Biblia. Este mundo espiritual e *invisible*, mucho más grande, poderoso e influyente, afecta a las personas más de lo que imaginamos.

Jesucristo revela esta verdad en la parábola del sembrador y la semilla que se encuentra en Mateo 13. En la primera parte de este artículo, que se publicó en el número anterior, analizamos brevemente los cuatro tipos de suelo en los que se puede sembrar semilla.

En el primer caso, la semilla cae sobre suelo duro y es devorada por los pájaros. En el segundo, la semilla se siembra en pedregales y logra germinar, pero rápidamente se marchita y muere por el calor, sin dar fruto. En el tercer ejemplo, la maleza ahoga la semilla que cae entre espinos. Solo la semilla que se siembra en suelo fértil produce fruto en abundancia.

Más tarde, Jesús explicó a sus discípulos el significado de esta parábola y comenzó diciéndoles algo bastante sorprendente:

“A ustedes se les permite entender los secretos del reino del cielo . . . pero a otros no. A los que escuchan mis enseñanzas se les dará más comprensión, y tendrán conocimiento en abundancia; pero a los que no escuchan se les quitará aun lo poco que entiendan” (Mateo 13:11-12, Nueva Traducción Viviente).

Estas palabras de Cristo son difíciles de entender para la mayoría. Él dice que a algunos les es dado escuchar y entender, y a otros no. Entre los primeros se encuentran sus discípulos más cercanos, quienes com-

prendieron los secretos del Reino de Dios. Pero Cristo nos da más detalles de lo que nos quería revelar en esta parábola.

Engaño masivo del enemigo

Luego continuó y dijo: “Escuchen ahora la explicación de la parábola acerca del agricultor que salió a sembrar: Las semillas que cayeron en el camino representan a los que oyen el mensaje del reino y no lo entienden. Entonces viene el maligno y arrebata la semilla que fue sembrada en el corazón” (Mateo 13:18-19, NTV).

En este primer ejemplo se explica por qué la semilla que cae en suelo duro no puede echar raíces. Esta explicación es clave para entender por qué tantas personas no pueden ver, escuchar o entender las enseñanzas de las Escrituras. El maligno, Satanás el demonio, rápidamente interviene para eliminar cualquier entendimiento del evangelio que haya sido sembrado en el campo de nuestra vida.

Usted tiene en sus manos las semillas del evangelio del Reino de Dios, y en este mismo momento está sopesando el valor de lo que está leyendo. ¿Le encuentra algún sentido? ¿Podría ser verdad todo esto?

¿Qué hará con lo que ha aprendido en estas páginas? ¿Permitirá que esto mejore su vida, o simplemente lo ignorará y continuará viviendo como si nada?

Satanás se vale de numerosos y engañosos métodos para que usted no reciba este mensaje y cambie su vida. En Apocalipsis 12:9 leemos que *el mundo entero* está totalmente atrapado en su engaño, ¡y eso lo incluye a usted!

Cristo nos da la clave para entender no solo el *por qué* sino también el *quién* de esta parábola. La humanidad es incapaz de escuchar y comprender su moraleja,

porque se encuentra atrapada en una red de engaño espiritual que se ha ido tejiendo por generaciones. Dios está trabajando para liberar a algunos de esta trampa de Satanás, y usted puede escapar de ella si entiende los secretos de esta parábola. Sigamos estudiándola.

Vidas ocupadas en un mundo malvado

Debemos darnos cuenta de que Satanás trabaja en formas que somos incapaces de percibir. Él ha creado un mundo atractivo, lleno de sensaciones y entretenimientos diseñados para distraernos y absorber nuestro tiempo y nuestra vida. Sin importar nuestra condición, todos corremos el peligro de descuidarnos y abandonar los intentos por reflexionar en lo que se requiere para entender el mensaje de Cristo y comprometernos con el Reino de Dios.

Repasemos el segundo ejemplo de la parábola: “Las semillas sobre la tierra rocosa representan a los que oyen el mensaje y de inmediato lo reciben con alegría; pero, como no tienen raíces profundas, no duran mucho. En cuanto tienen problemas o son perseguidos por creer la palabra de Dios, caen” (Mateo 13:20-21, NTV).

Uno puede escuchar el verdadero mensaje del Reino y entender solo algunas partes. Incluso puede aceptar estas partes porque de cierta forma reflejan algunas de sus creencias acerca de la vida, o de Dios, o de la Biblia. Pero las religiones del mundo contienen una mezcla de verdad y mentira que impide que la mayoría de las personas logren visualizar y construir una imagen completa. Recuerde que solo vemos una parte del mundo.

Jesús advirtió que cuando una persona cree y trata de obedecer la Palabra de Dios, los problemas y la persecución serán parte de su vida, y que a menos que eche raíces firmes y profundas en buena tierra, su crecimiento espiritual no prosperará. Los eventos y circunstancias de la vida pueden ahogar la semilla de verdad que Dios ha sembrado en su corazón.

Cierto joven rico se acercó a Cristo deseando saber qué podía hacer para heredar la vida eterna. Cristo le dijo que guarda-

ra los mandamientos, y el joven le contestó que eso lo hacía desde su juventud. Entonces Jesús le mencionó lo que verdaderamente estaba en su corazón: “Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme. Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas

creyeran en Dios y lo adoraran. Entonces, Satanás planeó destruir la conexión espiritual íntima que los creyentes tenían con el Eterno y llenar sus vidas con el consumismo y la búsqueda material.

Después Satanás dijo a sus demonios: “*Manténganlos atareados con las nimiedades de la vida e inventen innumerables pro-*

mo espiritual.

El apóstol Pablo habló acerca de esto cuando le escribió a Tito, un ministro más joven. Pablo dice que la gracia de Dios se ha manifestado a todos los hombres “enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente” (Tito 2:12).

Podemos hacer lo que se nos pide en este pasaje; podemos llevar una vida justa, sin importar las distracciones; podemos producir frutos piadosos. Pero, para ello, ¡tenemos que tomar decisiones y cumplirlas a cabalidad!

Usted puede entender

Lo que hacemos con el conocimiento acerca del Reino se refleja cuando tomamos decisiones. Lea cuidadosamente esta parábola y considere la posibilidad de que el mensaje del Reino de Dios haya llegado a usted. Dios puede estar llamándolo para su salvación, y *ofreciéndole la opción* de responder a este mensaje y comenzar a vivir de acuerdo al nuevo conocimiento y entendimiento que él le ha dado.

Note lo que Jesús dijo acerca de esta última categoría: “Las semillas que cayeron en la buena tierra representan a los que de verdad oyen y entienden la palabra de Dios, ¡y producen una cosecha treinta, sesenta y hasta cien veces más numerosa de lo que se había sembrado” (Mateo 13:23, NTV).

Piense en esto: el conocimiento que se le ha dado a través de esta revista es único, y le abre un entendimiento al que la mayoría de las personas no puede acceder. Sus mentes están cerradas por el gobernador de este mundo, Satanás, quien lucha implacablemente para impedir el propósito eterno de Dios de llevar hijos a su gloria para compartir lo que él tiene con su Hijo, Jesucristo (Hebreos 2:10).

No olvide que existe un mundo espiritual que influye sobre este mundo físico. Satanás hace todo lo que puede para desbaratar el plan de Dios, pero solo triunfa *si nosotros se lo permitimos*. Dios nos deja escoger entre su camino y el camino de este mundo y usted tiene una opción: la opción de sembrar el conocimiento del Reino y comenzar a producir fruto para la vida eterna.

Dios continuamente siembra semillas para su Reino, las cuales caen sobre distintos tipos de “suelo”. ¡Examine su corazón y vea si realmente está permitiendo que esa semilla eche raíz y comience a cambiar su vida, en preparación para el Reino verdadero al que el Eterno lo está llamando! **BN**



posesiones” (Mateo 19:21-22).

Vivir conforme a las enseñanzas de Jesucristo en este mundo actual es difícil. Usted va a encontrar oposición cuando decida embarcarse en este camino de vida. Los amigos y la familia intentarán desanimarlo, pero *no permita que lo logren*. Deje su vida en las manos de Dios y confíe en que él peleará por usted y guiará sus pasos. Para tener éxito, usted debe echar raíces en el camino de vida de Dios. Estas raíces lo sostendrán cuando el camino se vuelva desalentador o aterrador.

Cuando ahogamos el mensaje

Veamos ahora la siguiente categoría, que entrega una enseñanza similar: “Las semillas que cayeron entre los espinos representan a los que oyen la palabra de Dios, pero muy pronto el mensaje queda desplazado por las preocupaciones de esta vida y el atractivo de la riqueza, así que no se produce ningún fruto” (Mateo 13:22, NTV).

Hay un relato de un autor desconocido que dice más o menos así: Satanás convocó a sus demonios para determinar cómo podían destruir la vida de los cristianos. Sabían que no podían evitar que los cristianos asistieran a la iglesia, ni impedir que

yectos que ocupen sus mentes. Tiéntenlos a gastar, gastar, gastar, y luego a pedir prestado, más, más y más . . . Colmen sus vidas con tantas causas buenas, que ni siquiera tengan tiempo para buscar la fortaleza de Cristo. Pronto estarán trabajando con sus propias fuerzas, sacrificando su salud y su familia por el bien de la causa . . .” Y los malvados ángeles partieron de muy buena gana a hacer como les fue dicho, y así lograron que los cristianos se mantuvieran ocupados, muy ocupados, y corriendo de un lado a otro.

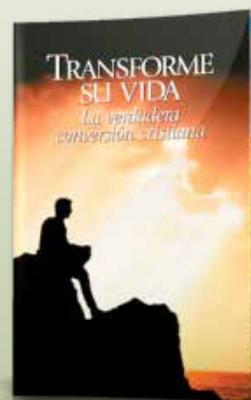
¿Le suena familiar lo que acaba de leer? ¡Por supuesto que sí! Pero no se equivoque pensando que el mensaje del evangelio está en contra de la riqueza o de disfrutar las bondades y los placeres de la vida, porque no es así. Sin embargo, Cristo menciona que los temores y las preocupaciones pueden sofocar e impedir el desarrollo de una relación seria con Dios.

Todos sabemos cuán ocupados pueden volverse nuestros días con el trabajo, el colegio, la entretención y otras cosas. La vida moderna está diseñada para que no dediquemos tiempo a pensar en el significado de la vida, estudiar la Biblia, hablar con Dios en oración ni practicar el compañerismo

¿Qué es la verdadera conversión cristiana?

"Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio".

—Hechos 3:19



En el ámbito religioso frecuentemente se oye la palabra *conversión*. En términos generales, la conversión se refiere al cambio de una religión a otra, particularmente a la cristiana. Pero, ¿es eso todo lo que significa?

El concepto bíblico de la conversión implica un cambio. Pero si una persona está convertida, y por lo tanto cambiada, ¿en qué ha cambiado?

La verdadera conversión cristiana es un proceso milagroso de transformación, algo que no es posible sin la intervención y participación directas de Dios. De hecho, es Dios quien lo inicia. Primeramente, él abre el entendimiento de aquellos a quienes está llamando (o invitando) a la conversión, para que empiecen a comprender el mensaje de las Escrituras con una claridad y profundidad que nunca podrían obtener por sí mismos.

Lo que sucede a continuación depende de las decisiones que la persona toma cuando escucha o lee la verdad de Dios.

Puede reaccionar pidiéndole a Dios que le ayude a poner en práctica lo que ha aprendido, o puede simplemente hacer caso omiso del entendimiento que ha recibido.

En este folleto examinamos lo que la Biblia enseña acerca de la conversión. Al contrario de lo que muchos piensan, no es algo que se lleva a cabo de manera instantánea; se trata más bien de un cambio que se va realizando paulatinamente. El proceso de conversión llegará a su punto culminante cuando la persona sea cambiada ¡de mortal a inmortal!

Para ayudarle a entender lo que representa esta maravillosa transformación que se llama *conversión*, queremos ofrecerle el folleto *Transforme su vida: La verdadera conversión cristiana*. Como todas nuestras publicaciones, este folleto se envía absolutamente gratis a quienes lo soliciten. Puede solicitarlo a cualquiera de las direcciones que aparecen en el reverso de la portada de esta revista, o, si prefiere, descargarlo directamente de nuestro sitio web: www.iduai.org.